

EL RUIFIDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.067 • 1 diciembre 1964 • Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142-Tel. 235 22 40 • Precio: 10 ptas.

LA ESTOCADA

(Información en páginas interiores)





LA ESTOCADA

La estocada ha quedado relegada como algo prehistórico. Se busca la muerte del toro de un modo rápido. Lo importante es que los toros doblen cuanto antes. Esto es lo que quiere el público, o lo que dicen que quiere. Buena disculpa: siempre que se hace algo rematadamente mal, se hace responsable al público. Y la realidad es que el público no sabe lo que le gusta, porque no puede establecer puntos comparativos. Se mata deplorablemente. En ese "se" van incluidos todos. No se escapa nadie. Pese a que existan ingenuos que señalan con el dedo a tal o cual torero como ejemplo de estoqueadores. Yo he oído decir a alguien que explicaba una imagen que tal torero estaba marcando maravillosamente los tiempos del volapié porque estaba empi-



LA ESTOCADA

nándose repetidas veces con el puño de la espada apoyado en el nudo de la pañoleta.

Raúl Ochoa «Rovira», matador vulgar, aunque eficaz, fue el primero que empezó con aquello de las empujadas. El diestro argentino lo hacía tres veces antes de volcarse sobre el morrillo. Lo mismo lo podría haber hecho diez o doce veces, mientras el toro no se moviera...

Ha llegado el momento de revalorizar todas las suertes de la lidia. Nos lamentamos de la falta de variedad; pero ¿qué ocurre con lo sobrio, con lo fundamental? La estocada sería la culminación de esa olímpica afirmación de que hoy se realiza todo en el toreo mejor que nunca. Hace muy poco que nos hemos referido al toreo de capa. Machacamos insistentemente en la pureza del pase natural. Y, por fuerza, teníamos que llegar a la estocada. Vaya por delante que uno no trata de destruir nada. Son muchos los años que simbólicamente llevamos tomando malta en la fiesta de toros. Sabemos que hay a quien le va muy bien con el negocio de la malta. Y no queremos estropearles el juego haciendo derroterismo, obligándoles a que tiren al mar todas las existencias almacenadas en unos pocos mastros. Pero sí nos creemos en el derecho de empezar a tomar mitad y mitad: partes iguales de sucedáneo y de café. El público entonces podrá elegir. Y se podrá comprobar lo que en realidad le gusta. En ninguna faceta de la vida está bien mirado el juego de ventaja. Los ventajistas, los que luchan en superioridad de condiciones, no merecen el aprecio ni la estimación de las gentes.

No faltará quien nos pregunte: pero, señor mío, ¿es que no hay nadie, nadie, capaz de consumir una gran estocada? Y la realidad es que uno lo llega a

dudar. Puede haber matadores más o menos hábiles, que los hay, desde luego; pueden existir estoqueadores que de vez en cuando atacan con rectitud para realizar la suerte de matar «arrancado»—a volapié neto muy pocas—; pero auténticos matadores no los hay.

Y conste que no creemos que se mate mal por falta de valor en muchos de los toreros. El problema actual en la fiesta insistimos una vez más que no es la falta de entusiasmo y voluntad de los diestros: hoy por hoy los toreros salen con unas ganas tremendas de agrandar, e incluso se ponen pesadísimo por ese afán de constancia, de sacrificio, en una palabra, de trabajo. Lo que falta a los toreros es un conocimiento profundo de las suertes. Lo mismo precisamente que a la mayoría del público, por lo que no salimos de un círculo vicioso.

Difícilmente podrá exigir quien nada o poco sabe. Y demasiado da de sí quien pone en su empeño la mejor voluntad. Pero el toreo no es sólo voluntad. Ni ser aficionado a los toros es alcanzar la santidad por medio de una tolerancia sin límites.

Estamos convencidos que no se mata bien por desconocimiento de todos o gran parte de los resortes del arte de lidiar reses bravas, que no es otra cosa que la mismísima profesión de torero. Vemos muy a menudo lo equivocados que se eligen los terrenos para ejecutar la suerte. No es extraño contemplar cómo a un toro manso que empuja para las tablas se le entra a matar en la suerte natural, con lo que, como es lógico, se encuentra el espada con la salida tapada, saliendo una y otra vez aperreado del intento, cuando no cogido. Lo contrario suele suceder con toros

bravísimos, a los que se les entra a matar en la suerte contraria y, por la tendencia de empujar hacia los medios, los toreros salen perseguidos y «no ven» la muerte del toro.

Y no digamos de la ejecución: nos podemos dar por satisfechos cuando vemos ese salto aparatoso, buscando con ahinco el hoyo de las agujas, sin otro mérito que las ganas de redondear la faena con una rápida muerte del enemigo.

Hay cuatro matadores que serían capaces de matar muy bien. Los cuatro suelen tumbar los toros a la primera. Los cuatro suelen atacar con rectitud, pero ninguno de los cuatro son lo que se puede llamar puristas de la suerte. Vaya por delante El Viti, que es el que mejores condiciones tiene para ser un gran matador. El salmantino comenzó matando sin estilo, pero con pureza en su época de novillero y a ciertos toros de su primera temporada de matador de toros. Luego se ha ido quedando en un matador hábil, encasillado en lo que los viejos aficionados siempre llamaron ser «segurito» con la espada. Detrás viene Jaime Ostos—valiente donde los haya—, pero que padece del defecto de matar con los dos pies en el aire. Incluso sus fotografías y carteles murales propagandísticos dicen de este defecto. El valiente Diego Puerta, otro de los que se iban detrás de la espada en sus comienzos, se nos ha quedado en el hombre que mete tres cuartos de espada sin cruzar, con cierta habilidad, un poco a lo Pepe Luis, y como dicen que hacía Marcial. Y, por último, nos referiremos a Ordóñez. El rondón tiene cualidades para matar muy requetebién. Conoce terrenos, domina la suerte e incluso ha hecho sus pinitos tratando de matar recibiendo, aunque siempre

quedaran sus intentos reducidos a las suertes de estoquear a un tiempo o al encuentro, que es como acababan casi siempre sus buenos deseos de recibir. Pero Ordóñez es un «cuco». Lo mismo que sabe que torear a la verónica con mucha tela es más fácil que recoger el capote, y lo propio para con la flámula al usar el pico de la muleta poniéndose de perfil que cargar la suerte, así, en la suerte suprema encontró su rincón, que no es otra cosa que buscar la forma de matar fulminantemente exponiendo lo menos posible.

Cuatro matadores, pues, con buenas cualidades para ser excelentes estoqueadores. Cuatro matadores que es difícil que rectifiquen sus respectivas posturas respecto a la suerte de matar, porque les ha ido muy bien tal y como se han desenvuelto hasta ahora; pero a nada que tuvieran afición y pusieran empeño podrían ponerse «al corriente» como buenos ejecutores, porque tienen la materia prima.

De los demás es preferible callar. Cada cual mata como puede y donde puede. Incluyo en éstos a dos excepcionales toreros, quizá a los dos—cada cual en su estilo—de los que mejor hacen el toreo: Antonio Bienvenida y Manolo Vázquez. Ambos son dos pésimos estoqueadores. Hago la salvedad del fácil matador que es el modesto Antonio León, sencillamente porque no actúa y, por tanto, es muy difícil averiguar cuál es su momento actual.

La estocada, pues, no ha muerto, pero se encuentra en estado de extrema gravedad. Acabamos de señalar su enfermedad, el mal que le aqueja, y hemos apuntado los posibles remedios. No es criticar por criticar. Es un deber. Y una obligación.—V. ZABALA.



MANOLO VAZQUEZ



ANTONIO ORDONEZ



ANTONIO BIENVENIDA



VICTORIANO VALENCIA



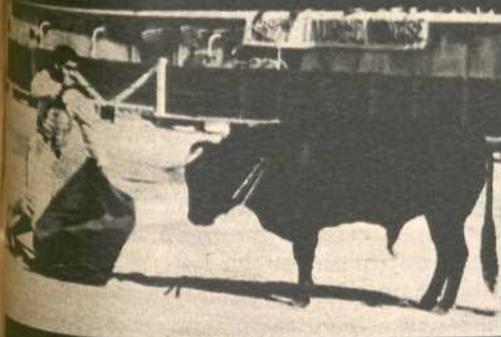
JAIME OSTOS
ZURITO



PACO CAMINO
ANDRES VAZQUEZ



EL VITI



LUIS SEGURA



ANDRES HERNANDO



CURRO GIRON



DIEGO PUERTA



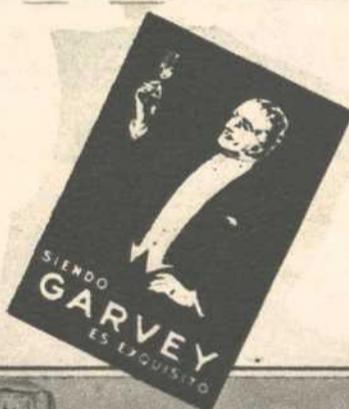
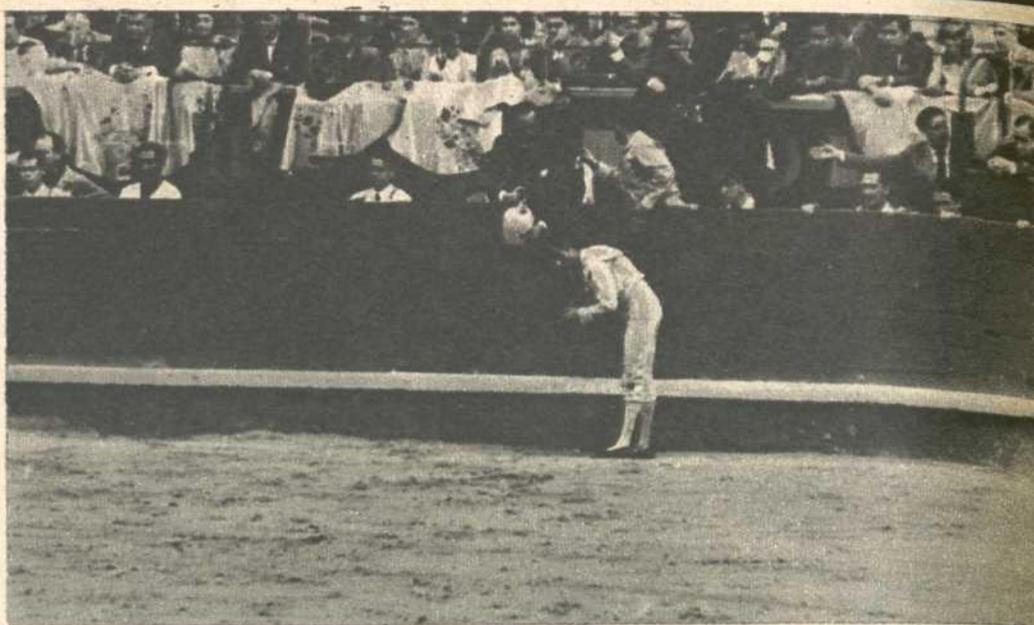
EL CORDOBES

(orden de actuaciones)

| | | | | | | |
|----------------|---|---|---|---|---|-----------|
| Sánchez | 2 | 5 | — | — | — | |
| Miguelín | 1 | 2 | 1 | — | — | |
| Camino | 2 | 3 | 1 | — | — | Reservado |
| El Viti | 4 | 8 | 5 | — | — | |
| El Litri | 2 | 5 | — | — | — | |
| Caracol | 1 | 2 | — | — | 2 | |
| Murillo | 2 | 4 | — | — | — | |
| Vázquez | 2 | 4 | — | — | — | |
| Serranito | 1 | 2 | 1 | — | — | |
| Oliva | 3 | 6 | — | — | — | |
| El Nino | 3 | 6 | 1 | — | — | |
| Los Anjos | 1 | 2 | — | — | — | |
| El Neño | 2 | 5 | — | — | — | |
| Cordobés | 1 | 0 | 1 | — | — | Muy grave |
| El Toro Romero | 2 | 4 | — | — | — | |
| El Lito Huerta | 2 | 4 | 1 | — | 1 | |
| El Viti | 2 | 4 | 2 | — | — | |
| El Toro Girón | 2 | 4 | — | — | — | |
| El Segura | 2 | 4 | — | — | — | |
| Valencia | 1 | 2 | — | — | — | |
| El Toro Girón | 2 | 4 | 1 | — | — | Reservado |
| El Nadó | 1 | 2 | 1 | — | — | |
| El Izeno | 2 | 4 | 1 | — | — | |

EL RUEDO

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142. Teléfs. 2350640 (nueve líneas) y 2352240 (nueve líneas). Depósito legal: M. 881 - 1958. Año XX - Madrid, 1 de diciembre de 1964 - Número 1.067. Director: ALBERTO POLO



si uno es bueno...
el otro es mejor!

SOLO GARVEY SUPERA A GARVEY

Demasiadas corridas, poco toro y apenas algo digno de recordar por su calidad y mérito en la pasada Feria de San Isidro. Si acaso, una estocada de Jerezano por entrar a ley a un pablorromero de sangre viva, todavía sin apagar. Y quizá, quizá, otras dos más: una, la de Murillo a un castillejo, y otra, la de El Viti a un "galachito". Dos estocadas limpias y decididas de ejecución, pero menos expuestas por el poco respeto de los dos blandengues toritos.

¿Pases de muleta? Con mérito y calidad, varios naturales de Jerezano a un pablorromero, y algunos de Serranito a un peralta. Pongamos por calidad sin tanto mérito: los dados por Camino a un "galachito" manso e inocente; los de César Girón a un jumillano sin pizca de casta: los de Miguelín a un "apé" dulzón.

¿Toreo de capa? Media docena de lances de Victoriano Valencia a un villamarta. Un par (con tres banderillas) de Vito, y un coleo ejemplar de Gregorio Sánchez completan la canija antología de rasgos aislados que se nos ocurre merecen apunte suelto destacado. Rasgos esporádicos, no faenas redondas, justas y ligadas.

Madrid capital es mucho Madrid. Y su plaza de toros Monumental, también aún es mucha plaza. Para que no deje de serlo es necesario y conveniente a todos, toros y troyanos, exigir a los toreros. Si los ganaderos lo permiten. Sin toro, las exigencias no valen por falta de piedra de toque que haga justa, meritoria y con categoría la valoración. Queda, por último, para cerrar el ciclo, que los empresarios y apoderados fuertes dejen de presionar a los ganaderos, con el fin de que éstos críen toros de lidia, en vez de "toras".

Las primeras figuras figuraron en los carteles de feria, pero no en

la plaza, por la que pasaron sin pena ni gloria, y de la que salieron todos con menos fama, excepto El Cordobés, único que saldría con suya acrecentada. Sobre todo, y sin dudas para nadie, su fama taquillera. También la cornada sufrida sirvió para aupar la otra, la torera.

El Litri, pese a las cinco orejas cortadas ha toreado, en general, embarullado, sin acoplarse, sin templar. Excesivos mantazos. Y miradas al tendido. Sin una estocada lograda. A más de un toro no quiso ni ver, pese a no ser de los incómodos. Como tuvo ocasión de torear ocho reses es cierto que pudo entusiasmar a veces a los más (toreo para la galería) y muy pocas a los menos, a los entendidos. Conste que lo sucedido no fue por falta de entregarse, que lo hizo. ¿Y la clase? Hay que ligar las faenas; no basta con ligar sólo los adornos.

El torero que dio emoción, casi morbosa, fue Oliva. Muy atrevido. Con los "apé", falto de limpieza al rematar y sin mando. Con los palha se juega el físico hasta hacer desazonar a las gentes.

Poco, muy poco eficaz y lucido, El Viti. Una estocada a un torito de Galache suma escasos puntos. Tuvo toretes de mazapán en las dos corridas. Estuvo como sus toros apagado, sin encontrarse, sin centrar, sin dar nota destacada. Nadie diga que toreaba "fieras": galaches y castillejos.

Algo parecida fue la actuación de Paco Camino, con la diferencia de que éste supo hacer embestir a un torito manso de Galache. A las corridas de Atanasio Fernández y Carlos Núñez, les hizo poco, poquito, nada. Pudo más la desgana del torero.

Diego Puerta, o no quiso o no pudo dar una a derechas. Nada de mérito. Ni con la derecha ni con la

...Y LUEGO VUELTA A EMPEZAR

LA COGIDA DE EL CORDOBES Y LAS CINCO OREJAS DEL LITRI

zurda. Ni con la capa ni con la muleta. Los arellanos y castillejos, aunque mansos, permitían alguna de las florituras, que tanto se aplauden hoy. Vimos a Puerta desconfiado, apático, todo lo contrario a su habitual forma de hacer. Sin ángel ni duende ni gracia...

Sin necesidad de duende ni ángel, sin necesidad de martingalas Jerezano llegó a jugarse la vida a cara o cruz. Puso emoción, fuerte emoción con los pablorromeros al torear al natural a un toro que infundía respeto. Quiso hacer igual a un sobrero de Sánchez Rico, y la cogida no fue mortal por tener a todos los santos de su parte. En cambio, en corrida anterior de Hermanos Núñez estuvo el muchacho nervioso, intranquilo. Confirmaba la alternativa.

Los duros y resistentes toros de Peralta nos dieron la medida de tres toreros de segunda fila: Serranito, Murillo y Andrés Vázquez. Una corrida "diferente" a las que ahora se estilan. Serranito quiso torear bien y puso entusiasmo y valor. Apunta el toreo clásico (carga la suerte) y ya abusa (las cornadas) del moderno. En su segundo toro, el más claro, estuvo bien.

Murillo ha salido del paso en la Feria. Con los peralta estuvo prudente. Con los castillejos, blandos y estúpidos, la estocada nada más. Actuación desangelada, sin chispa, opaca.

Andrés Vázquez no supo despejarse a los peralta. Muy inseguro. Descarado. Sin sitio. Con los pablorromeros quiso y no pudo.

Aseguran muchos que Curro Girón es un buen banderillero. Nos quedamos con las ganas de verle poner un par brillante. Ni ha banderilleado con lucimiento ni ha toreado ni ha matado. Con los villamartas, deslucido. Con los palhas algo más animado. Era la corrida amañada para "los que se quedaron fuera de cartel".

Luis Segura asegura que hasta hace muy poco no "había comprendido" con claridad lo que es "torear". Sinceridad. Un torillo blando y listo de Villamarta sólo le dejó lancear ajustado, y un sobrero de Arranz, con dificultades (al final se desangra por exceso de castigo en varas), le deja sin poder dar el do de pecho. Ni el do, ni el re, ni el mi, ni el fa... En la otra corrida ni un jumillano que iba poco y otro sobrero de Sánchez Rico, incierto y sosón, le permitieron alegrías. Luis Segura debe luchar mucho si quiere triunfar. De no hacerlo así, mejor dejar el toreo.

Dos toreros han tenido actuaciones muy frías: Pedrés y Palmeño. La muleta segura, aunque poco floreada, dominadora, de Pedrés, queda inédita. También la que parecía prometedor espada de Palmeño. Cero capa y muleta. Pedrés, ya millonario, puede permitirse estos "lujos". Palmeño, no.

El Caracol estuvo siempre descolocado ante el toro. Así ha quedado (descolocado) a la hora de contratar corridas. Estuvo inexperto. Los toros de Bohórquez no son nada desdeñables para torear en Madrid y en San Isidro. ¿Para cuándo lo deja El Caracol? César Girón, muy comedido y con precauciones. No quiso ni ver a su primer pablorromero ni tampoco a un sobrero del Pizarral sin casta y manso, con la mansedumbre que permite los cincuenta pases. Los pases se los dio a un toro de Sánchez Rico, entre ellos algunos naturales logrados. A un jumillano no lo quiso ni oler; al otro, pudo hacerle el buen toreo, pero estuvo efectista.

Un torero poco efectista y muy seguro es Joselito Huerta. Tiene oficio, buen oficio. Faenas largas a los palhas. En la corrida de Atanasio Fernández le vimos una





EMILIO OLIVA, 15-5-64



GREGORIO SANCHEZ, 15-5-64



MIGUELIN, 15-5-64



EL CARACOL, 16-5-64



PEDRES, 16-5-64



ANDRES VAZQUEZ, 17-5-64



DIEGO PUERTA, 19-5-64



DOS ANJOS, 19-5-64



CURRO ROMERO, 21-5-64

faena medida, justa, completa. Una faena sin la desgana de la que hizo gala Camino y sin el embarullamiento de Litri. Puso Joselito Huerta decisión de triunfo. Valentía y buenas maneras. Un torero fácil.

Victoriano Valencia consiguió lucirse en unos lances a su segundo villamarta, al que obtendría unos eficaces y positivos muletazos. No acaba de aclararse el torillo isto de Villamarta y el torero se adorna valeroso. En su primero le falta llegar a pisar ese terreno que permite "torear". Tenía el torete su geniecillo.

A pesar del viento, Bernardo, que tuvo suerte en el sorteo, pudo alegrar a los tendidos en la corrida de los "jumillanos", principalmente en uno, al que cuaja faena fina, adornada con gusto y en las que prodiga los quites. Salva la corrida con dignidad, cosa que no se prodiga tantas veces como debería hacerse.

Miguelín da una de cal y otra de arena. Le aplaudieron una serie de naturales. Demasiados adornos espectaculares y jugueteos casi deportivos. Improvisa mucho. Rehuye el clasicismo, aunque lo conoce y sabe ejecutarlo. Los apes permitieron algo más que lo que hizo a pesar de embestir con cierta indecisión.

Curro Romero venía embalado. Pero se quedó sin disparar. Con los palhas, mandanga y pavor sin disimulos. Con los arellanos, los dos claros, y con la gente dispuesta a aplaudirle, hizo fu. Desganado.

Amadeo Dos Anjos traía y tiene siempre muy buenos deseos. Con la corrida de Carlos Núñez se vio comprometido. Ni Camino ni Puerta hicieron algo destacado. Pero Dos Anjos empieza. ¡Hay que apretarse los machos y meterse el toreo en la cabeza! Camarón que se duerme...

Gregorio Sánchez y un coleo

ejemplar en cogida de Oliva. Le vimos difuminado. Hizo por abreviar en la mayoría de las ocasiones. Precavido con los apes. Discreto con la corrida de Núñez Hermanos, tan flojitos de remos. Gregorio Sánchez ha luchado mucho y desde hace ya largo tiempo.

Y por último, El Cordobés. El torero del flequillo fue el salvador del abono. El Cordobés fue tema de conversación antes y después de la corrida en que confirmaba la alternativa. El Cordobés ha sido y sigue siendo el torero más taquillero. El Cordobés estuvo muy torero en Madrid. Muy torero 1964. Tuvo una serenidad poco común. Manda a los toros mucho con la muñeca, los manda, aunque no largo. El Cordobés aguanta lo increíble. Pisa un terreno comprometido y además se queda quieto. Si el toro o torete no embiste, este torero hace que embistan. Tira de las reses como pocos. En el toro que no llegó a matar por cogida grave tuvo la virtud de no defraudar a casi nadie. La corrida de Benítez Cubero fue la que llegó a tomar más puyazos.

CESAR GIRON, 28-5-64





LITRI, 21-5-64



JOSELITO HUERTA, 22-5-64



EL VITI, 25-5-64



CURRO GIRON, 24-5-64



VICTORIANO VALENCIA, 24-5-64



PACO CAMINO, 27-5-64



JOAQUIN BERNADO, 28-5-64



EL CORDOBES, 20-5-64



PALMEÑO, 29-5-64

Información gráfica, MARTIN



SERRANITO, 17-5-64



JEREZANO, 29-5-64



FERMIN MURILLO, 23-5-64



LUIS SEGURA, 28-5-64

ALGO HA QUEDADO CLARO EN LA TEMPORADA 1964

ALVARO DOMECQ ROMERO

EL MEJOR TORERO A CABALLO



Fotos: PETER J. WOOD



EL CULPABLE

Por MARTINEZ DE LEON



¿Orejas? ¡Que asquito!



¿Rabos? ¡Horror!



Pero mientras el torero pueda cambiarlos en la Bolsa de la Afición por oro puro..., despojos serán amores.



Martinez de Leon

Porque estos señores no suelen dar si no se pide. De manera que... las reclamaciones al "maquinista". Ellos son "mandaos".

TODAS LAS CARTAS LLEGAN

Hemos recibido una carta a la que queremos hacer los honores como es debido, no solamente porque recoge un reto lanzado por uno de nuestros compañeros en nuestras páginas, sino porque viene a plantear como hechos demostrados o demostrables ciertas corrupciones que prosperan gracias a la conocida frase: "Eso es imposible de descubrir..." Y por consiguiente da origen a que la polémica continúe sobre base científica. Nos referimos al arreglo de defensas de los toros de lidia. Pero dejemos ya espacio a la carta, que dice así:

Señor Director de EL RUEDO:
Muy distinguido señor: Le agradeceré que ordene la publicación de la siguiente nota en la sección de "Todas las cartas llegan" o donde crea mejor:

RETO ACEPTADO

La apuesta fue porque un día (el 17 de noviembre de 1964) un aficionado, escritor (don Carlos Barrena) y en la tercera página de la mejor revista taurina del mundo (EL RUEDO) (¡Muchas gracias! Este paréntesis va añadido por nuestra cuenta.) dijo, para que la afición se enterara bien:

"He oído decir a un ganadero muy prestigioso que él no tiene inconveniente en "afeitar" ante notario media docena de pitones, mezclarlos después con una veintena y apostar con cualquiera a que no existe en España un veterinario capaz de apartar entre la totalidad los seis sobre los que había manipulado."

Tan convencido está don Carlos Barrena del "farol" lanzado por tan prestigioso ganadero, que en el mismo artículo que comentamos se atreve a remachar por su cuenta ya (refiriéndose al "afeitado"):

"Pienso como postura bien intencionada que los encargados de dictaminar en el reconocimiento "post mortem" la integridad de los toros (los veterinarios) no cuentan con una técnica para afirmar sin lugar a dudas, que las astas no han sufrido manipulación alguna."

No es la primera vez (ni será la última) que en letras de molde se hace una afirmación tan atrevida y gratuita; pues es clásico que en materia taurina todo buen aficionado se crea obligado a no ignorar nada que con el toro y el torero se relacione.

Suponemos que tanto el prestigioso ganadero autor del "farol"

como su prosélito oyente, el buen aficionado don Carlos Barrena, no han tenido aún la oportunidad de leer los varios artículos científicos que sobre esta delicada materia hemos publicado los veterinarios de España. Merced a ellos está hoy al alcance de cualquier analfabeto poder realizar un reconocimiento inequívoco del fraude que se conoce con el nombre de "afeitado", en el reconocimiento "post mortem".

Por esto, en nombre del Ateneo de Estudios Taurinos y de la buena fama de los veterinarios de España, acepto encantado el reto lanzado por el prestigioso ganadero que tan práctico está en la misión de "afeitar" toros bravos y por don Carlos Barrena. Dejo a su elección y comodidad la cuantía de la apuesta, el sitio y el momento de la misma. Circunstancias que deseamos que se publicasen en estas páginas, para satisfacción de la profesión Veterinaria, a la que el señor Barrena y su interlocutor han enjuiciado de forma tan alegre y ligera.

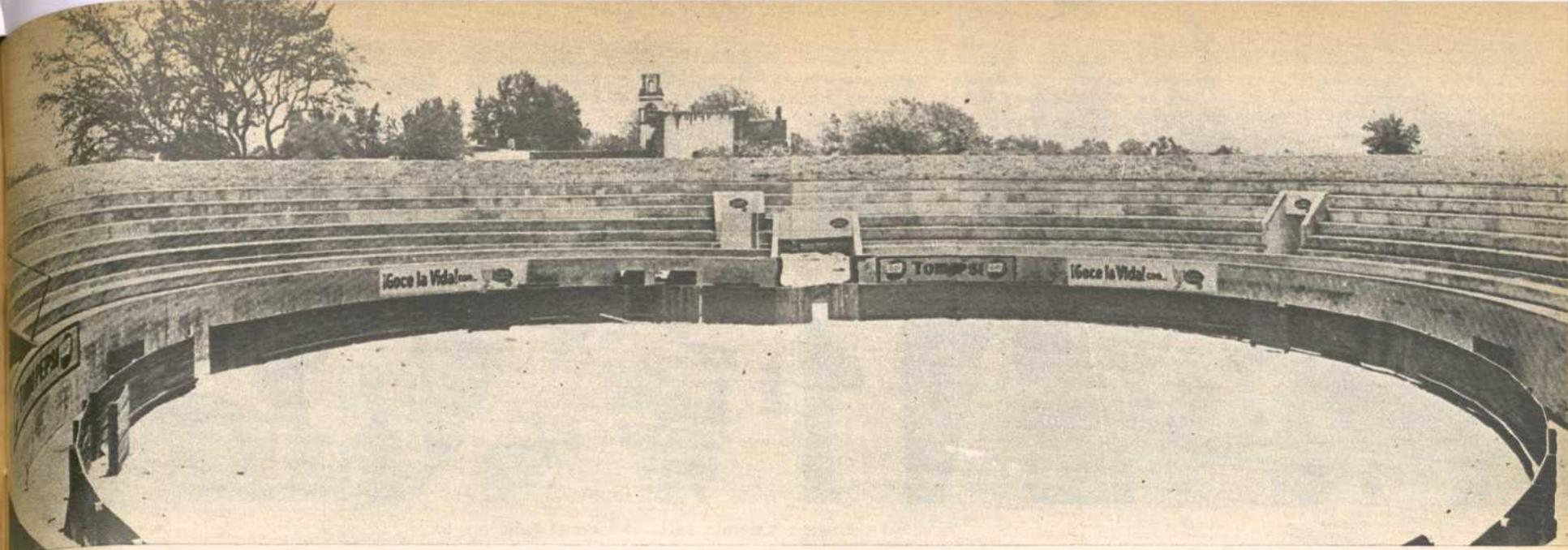
Creemos también que si el señor Barrena se hubiera molestado en leer los artículos 72, 73, 74, 66 y 134 del vigente Reglamento Taurino, es posible que no le sorprendiera tanto que las intervenciones veterinarias (como peritos taurinos) no tengan más fuerza ejecutiva que las palabras de protesta, denuncia y decepción que él ha expresado con la mayor claridad y realismo en el artículo que venimos comentando. Dicho esto, usted tiene la palabra, señor Barrena.—Luis Gilpérez García, del Ateneo de Estudios Taurinos.

* * *

Esto don Luis escribió, y lo que pone el papel, respecto a quién afeitó, mantenido está por él.

Asistimos, pues, complacidos a la aceptación de este reto entre nuestro comunicante y nuestro compañero y corresponsal en Bilbao, quien a su vez puede transmitirlo al prestigioso ganadero tan repetidamente aludido.

La apuesta —en tono cordial— puede dar lugar no solamente a una información importante en beneficio de la afición, sino a la solución de tantas dudas y problemas que se dictaminan alegremente con un: "Eso no hay quien lo sepa", cuando se puede saber —y con toda certeza— solamente con aplicar la técnica científica al caso. ¿Vamos a ello?



La afición en todo el mundillo de los toros va en creciente. Las plazas y las corridas proliferan, y aunque no siempre sea para bien, no queremos recatar estos datos optimistas en general. He aquí el aspecto de la placita nueva —y en período de crecimiento—, llamada de La Esperanza, en Zalatlán, en Jalisco.— (Fotos: C. Garibay, cortesía de "Toros".)

EN MEJICO ESTA EL TOREO LA FERIA EN TONO MENOR

JOSELITO HUERTA CORTO UNA OREJA.- APOTEOSIS DE PACO CAMINO EN MERIDA Y DE EL CORDOBES EN MONTERREY

MEJICO, 24.—La cuarta corrida de la feria taurina de Méjico, nocturna, se celebró con lleno total, pero constituyó un fracaso, causado por los toros de Valparaíso, que resultaron mansos perdidos, huídos y difíciles, no haciendo honor a su magnífica presentación. El tercero fue devuelto a los corrales porque se espantaba hasta de su sombra, y el sexto, a petición del público, que lo repudió, también volvió a los corrales. Con esta clase de animales la bronca fue épica. Todos los toros fueron pitados en el arrastre, excepto el primero, el sexto y uno de regalo que dio Jaime Rangel.

Este veroniqueó aisladamente al primero en varios terrenos. Palmas. Víctor Huerta logró un quite por buenas chicuelinas. Palmas. La faena de Rangel tuvo valor en su iniciación al ligar varios pases por alto de rodillas. Ya de pie ejecutó el derechazo regularmente. Mejor le resultaron los naturales, aunque un poco atropellados. Rectificó y

templó superiormente en derechazos y naturales. Lástima grande que fue desarmado. Dos pinchazos y un tercio de estoque en sitio caído. Aplausos.

El mejicano Víctor Huerta no se pudo hacer con el segundo toro, pues se dedicó a corretearlo por todo el ruedo, instrumentando aisladamente uno que otro derechazo o natural. Tres pinchazos y estocada baja. Silencio.

El diestro español Manuel Benítez "El Cordobés" recibió al sustituto del tercero, de la misma vacada, con su forma particular de veroniquear. También ejecutó la chicuelina, entre palmas del público. El Cordobés, tapándole la salida al manso y huído toro, logró derechazos y naturales, sin ligar. Varios pinchazos y descabello al primer golpe.

Recibió Jaime Rangel al cuarto con una tanda de lances a pies juntos y remató con media verónica. Aplausos. Voluntad derrochó Ran-

gel con la muleta, pues anduvo toda la noche corriendo tras de su enemigo, dando un pase aquí y otro allá. Estocada baja y un intento de descabello. El toro dobló. Silencio.

Con el quinto, a Víctor Huerta le ocurrió lo mismo, pero hubo un momento en que el toro se engolosinó con la muleta y permitió al diestro ejecutar cinco buenos derechazos. El público, desesperado, empezó a tocar palmas de tango. Infinidad de pinchazos, estocadas y descabellos, sonando los tres avisos reglamentarios. Pita general al torero y al toro.

A El Cordobés, con el sustituto del sexto le vimos el reverso de la medalla. Una serie de verónicas y revolvera. Palmas. Su faena fue buena en grado superlativo. Derechazos en serie, con el aguante y mando que le son característicos, siendo ovacionado al rematar cada serie con el pase de pecho. Naturales largos y templados, que tam-

bién provocaron entusiasmo en los tendidos. Se adornó con molinetes de rodillas, y de pie volvió a torear con la derecha estupendamente. Ovación y música. Lástima grande que volvió a fallar con el estoque en dos ocasiones para dejar media en su sitio. Ovación final.

Jaime Rangel regaló un séptimo toro, con el que hizo estimable faena a base de derechazos, y lo mató de dos pinchazos, uno de ellos hondo, y dos intentos de descabello. Ovación.

CORRIDA CON OCHO TOROS (DOS DE REGALO)

MEJICO, 30.—El sábado último se celebró la quinta corrida de la feria taurina de Méjico, en la plaza de El Toreo, lidiándose toros de Santo Domingo, que presentaron dificultades, y dos de Reyes Huertas, regulares. Se registró buena entrada.

Juan Silveti estuvo valiente con



Cuando salta el toro al callejón, lo mismo da un lado u otro del océano. Barullo entre barreras y barullo en el redondel. Las cosas no están como los hombres quieren, sino como las pone el toro. Que es lo que pasa siempre en el toreo. — (Fotos: Dr. Wilfredo Cantú.)

la capa en el primero. Con la muleta, insistiendo mucho, logró sacar varios rechazos ligados. Dos pinchazos. Aplausos. Más rechazos y naturales. Pinchazo, media estocada y descabello al cuarto intento. División de opiniones.

Joselito Huerta se enfrentó con un torazo manso y aplomado, que tenía la cabeza muy alta. Le muleteó a base de rechazos a media altura. Pinchazo y dos medias. Descabello al cuarto golpe.

Paco Camino armó la escandalería al veroniquear a su primero. Impresionante quite por chicuelinas. Ovación y música. Faena a base de rechazos y naturales, insistiendo mucho. Volapié superior. Petición de oreja que el presidente no concedió. Ovación y vuelta al ruedo.

En su segundo toro, Juan Silveti no pasó de regular.

En el quinto de la tarde, el mejor de la corrida, Joselito Huerta estuvo magnífico de capa tanto a la verónica como con unas ceñidas chicuelinas, rematadas con revoleras. Gran ovación. Faena valiente y artística, a base de naturales, muy ligados y rematados. Once de ellos fueron de escándalo. Pinchazo y estocada algo desprendida. Ovación, oreja y dos vueltas al ruedo. El toro fue aplaudido en el arrastre.

En el sexto, Paco Camino puso mucho empeño y valor, pero el manso no se prestaba al lucimiento. De todas formas ligó una serie de naturales estupendos. En uno de ellos resultó cogido sin consecuencias. Media estocada en buen sitio.

Regaló Juan Silveti un séptimo toro de Reyes Huerta, manso perdido, en el que estuvo bien con la flámula, poniéndolo todo de su parte. Rechazos insistiendo mucho. Se puso pesado con el estoque. División de opiniones y pita para el toro en el arrastre.

También Paco Camino regaló un octavo toro, también de Reyes Huerta, en el que el torero de Camas bordó unas verónicas extraordinarias. Quite por chicuelinas, que impresionaron al respetable, teniendo que saludar montera en mano. Faena a base de doblones bien rematados, debido a que el toro llegó a la muleta con mucho genio. Pinchazo, media y tres intentos de descabello. Aplausos.

LA DOMINICAL, SIN TROFEOS

MEJICO, 30.—Ayer domingo se celebró la sexta corrida de la feria taurina de Méjico en la plaza de El Toreo, lidiándose toros de Julián Llaguno, grandes y con trapío. Dos de ellos fueron buenos y los demás resultaron difíciles.

Otro toro de La Laguna, magnífico, para el rejoneador Juan Cañedo, quien se lució en dos rejoncillos de lujo, dos pares de banderillas. Ovaciones. Con el rejón de muerte pinchó una vez y la segunda instrumentó un metisaca que hizo doblar al bicho. Ovación y saludos desde el tercio.

El mejicano Humberto Moro no hizo nada con el capote en el primero, bravo ejemplar. Buen quite por chicuelinas. Faena a base de rechazos y naturales, con temple y aguante. Pinchazo hondo y estocada entera, aunque delante-

ra. Ovación y dos vueltas al ruedo. El toro fue aplaudido en el arrastre.

Jaime Rangel tuvo una tarde gris. En su primer toro escuchó pitos.

El español Gabriel de la Haba "Zurito" recibió al tercero con varios lances y media verónica. Aplausos. Moro ejecutó un extraordinario quite por chicuelinas. Gran ovación. Zurito ligó varios rechazos, demasiado rápidos, rematados con el de pecho. El toro embestia con la cabeza alta. Naturales. Estocada. División de opiniones.

En el cuarto, manso de solemnidad, Humberto Moro demasiado hizo con quitárselo de encima de dos pinchazos y un bajonazo.

En el quinto tampoco estuvo afortunado Jaime Rangel, que vio cómo su labor pasaba en silencio.

En el que cerró plaza, que puntaba peligrosamente, Zurito muleteó con pases de pitón a pitón, estando a punto de ser cogido en varias ocasiones. Pinchazo y dos estocadas.

LAS CORRIDAS DEL DOMINGO

EXTRAORDINARIO TRIUNFO DE CAMINO

MÉRIDA, 30.—Con lleno se han lidiado toros de Peñuelas, cuatro mansos y dos regufares. Otro de

Regaló un séptimo de Huerta, de Santa María, difícil.

El mejicano Jaime Bravo apenas cumplió en sus dos enemigos. Regaló un séptimo de Huertas, que le cogió en cuatro ocasiones, sin consecuencias. El público le premió su valor haciéndole dar la vuelta al ruedo.

Paco Camino estuvo artista con capa y muleta. Verónicas y chicuelinas a su primero, que el público premió con grandes ovaciones. Faenón, a base de rechazos y naturales, ligados, templados y mandones, todos ellos rematados con pases de pecho, en medio del entusiasmo del respetable. Estocada. Gran ovación, dos orejas, rabo y varias vueltas al ruedo.

En el quinto, manso y peligroso, el diestro sevillano se limitó a lidiarlo eficazmente y lo despachó con prontitud.

El colombiano Pepe Cáceres, que le tocó el peor lote del encierro, se hizo aplaudir al veroniquear al tercero. Faena excelente, poniéndolo todo el diestro. Logró rechazos largos y templados y buenos naturales. Estocada. Ovación, oreja y vuelta.

En el sexto, peor que el anterior, Cáceres se limitó a lidiarlo y a despacharlo con prontitud. Ovación. Regaló un octavo toro de Santa María, manso y peligroso; estuvo empeñoso y valiente, despachándolo de una estocada. Ovación.

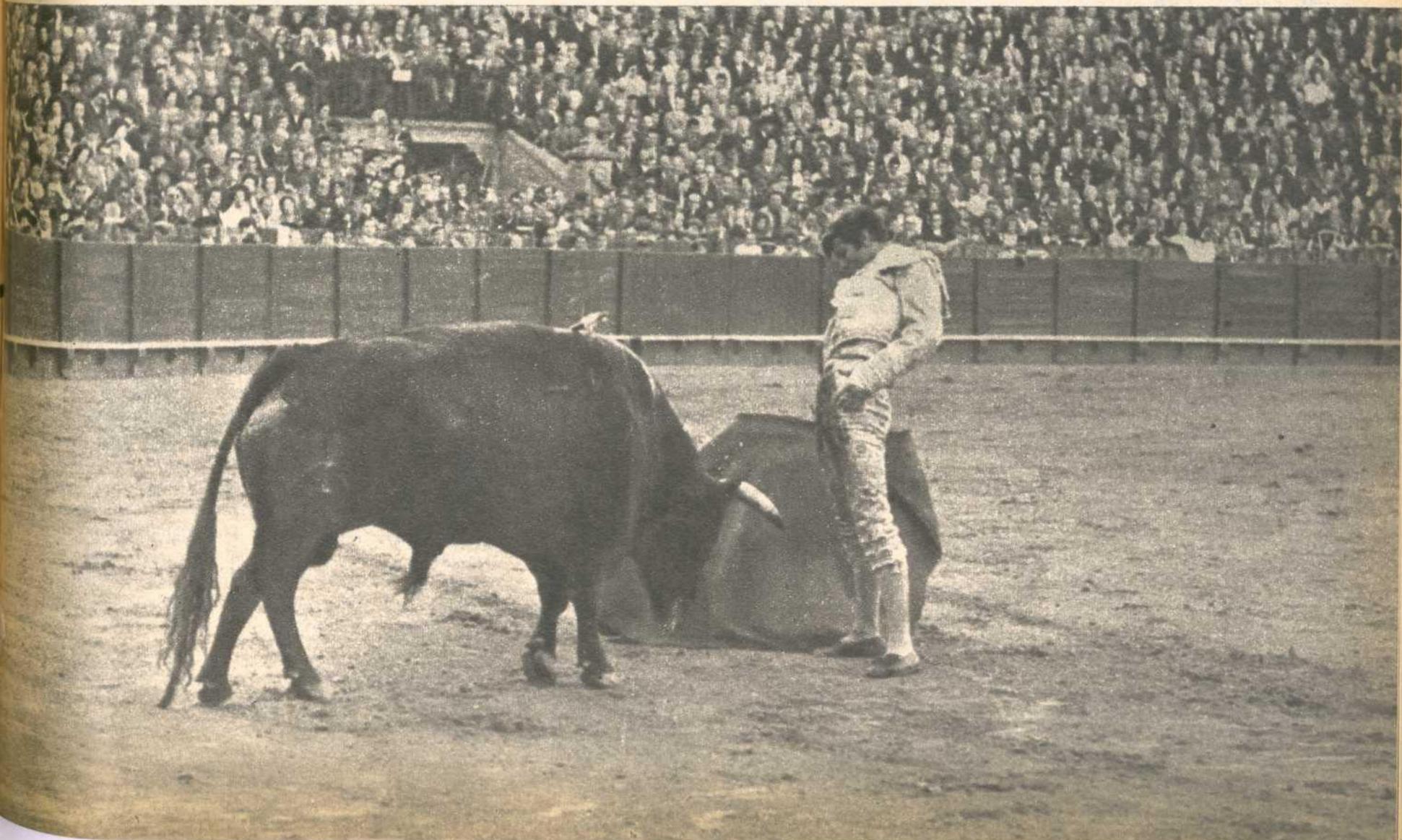
DOS OREJAS-SALIDA A HOMBROS DE EL CORDOBÉS

MONTERREY, 30.—Con lleno se

Ya está EL CORDOBES
pisando los ruedos
mejicanos y el terreno
a los toros. Ya está
aquella afición otra vez
revolucionada por el
apasionante torero de
la época. Ya no se habla
de otra cosa en toda
la América taurina

EL CORDOBES - EL CORDOBES - EL CORDOBES
Empieza la cosecha de trofeos en Méjico...

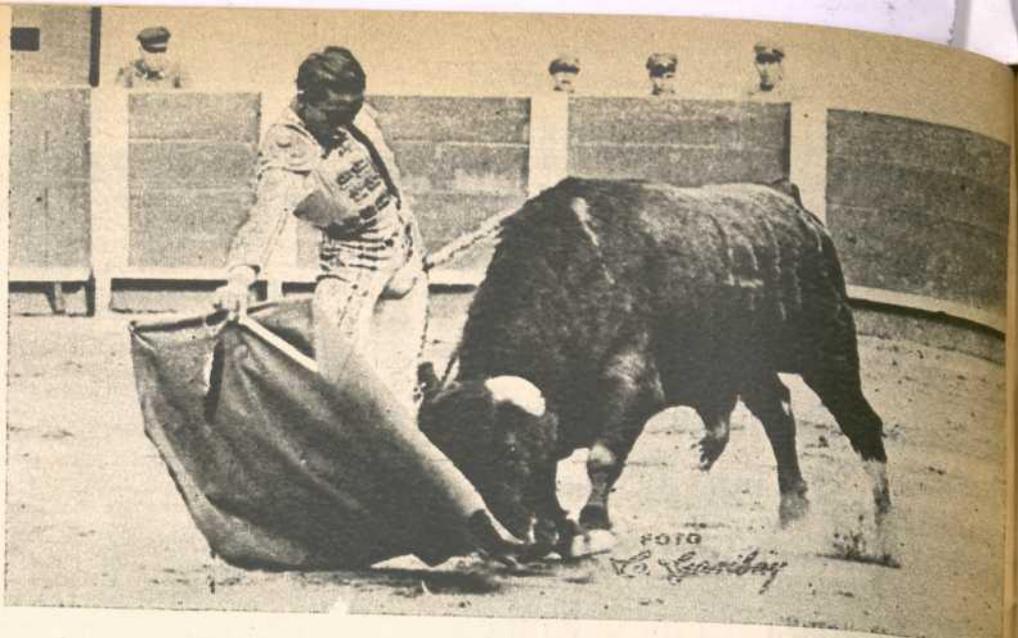
**EL DOMINGO, EN MONTERREY,
EL DE PALMA DEL RIO:
DOS OREJAS Y SALIDA A HOMBROS
POR LA PUERTA GRANDE**





Si las mujeres guapas van a los toros, parecen más guapas todavía. He aquí a Billie Heller platicando con Sylvia, la esposa de Antonio del Olivar, durante una corrida en Méjico.—(Foto: C. D. Mengason.)

Hay figuras en Méjico que se van afianzando y en España aún no son conocidas. Por ejemplo, los hijos de Solórzano y Armillita, en los que tienen puestas las ilusiones los aficionados de allá. O este Manolo Rangel, del que también se dice que tiene posibilidades



EN MEJICO ESTA EL TOREO

han lidiado toros de Santacilia, bravos y nobles.

Alfredo Icaza se lució en su primero con capa y muleta, despachándole de varios pinchazos y estocada. Ovación y saludos. En el cuarto cuajó una faena artística, con pases de todas las marcas. Estocada. Ovación, dos orejas y vuelta al ruedo.

Raúl García estuvo valiente toda la tarde. En el segundo ligó una temeraria faena, con pases con la derecha y naturales. Estocada. Orejas y vuelta. En el quinto estuvo valiente en sumo grado, pero falló con la espada. Ovación.

Manuel Benítez "El Cordobés" fue ovacionado en el tercero durante su faena de muleta, aguantando y mandando en su enemigo. Dos pinchazos y estocada. Ovación y vuelta.

En el sexto estuvo magnífico con capa y muleta. Ocho series de estupendos naturales y otras tantas de derechazos, aguantando hasta la inverosímil y entre grandes ovaciones. Molinetes de rodillas que entusiasmaron al respetable. En total, más de ochenta pases en el centro del redondel para una buena estocada. Dos orejas, petición insistente del rabo, siendo abroncado el presidente por no concederle, varias vueltas al ruedo y salida de la plaza a hombros. (Efe.)

UNA OREJA PARA CHITO

GUADALAJARA, 30.—Con buena entrada se han lidiado novillos de Cerro Viejo, buenos en los primeros tercios y quedados en el último.

Víctor Pastor dio la vuelta al ruedo en su primero y cumplió en el cuarto.

Manolo Rangel salió del paso en su primero y dio la vuelta al redondel en el quinto.

Rafael Muñoz, "Chito", estuvo voluntarioso y valiente en el tercero. Aplausos. Se superó en el sexto, tanto con capote y banderillas como con la flámula, para pinchazo y estocada. Ovación, oreja y vuelta al redondel. (Efe.)

OREJA POR CORNADA

NOGALES, 30.—Con buena entrada se han lidiado toros de Peñuelas, difíciles.

Emilio Rodríguez fue ovacionado en su primero. El tercero le cogió y sufrió una cornada en el tercio superior del muslo derecho. Siguió muleteando con valor y sabiduría y lo despachó de una buena estocada. El público, impresionado por el rasgo de pundonor del distro mejicano, le concedió la oreja.

El norteamericano John Fulton, que tropezó con el peor lote, derrochó valor y voluntad, despachando a sus dos enemigos con brevedad, siendo ovacionado. (Efe.)

SEIS NOVILLOS PARA FINITO

QUERETARO, 30. — Con buena entrada se han corrido novillos de Cerro Gordo, flojos y mansos.

Raúl Contreras "Finito", único espada, lidió a los seis astados con desventura y logró lucirse en varios de ellos. Dio la vuelta al ruedo en el segundo, tercero y quinto. En los demás salió del paso. (Efe.)

EXITO DE "LOS CACHORROS"

SAN LUIS DEL RIO COLORADO, 30.—Con superior entrada se han lidiado novillos de Santa Rosa de Lima, que dieron buen juego.

Chucho Solórzano, hijo, estuvo magnífico con capa, banderillas y muleta en su primero, entre grandes ovaciones. Mató de buena estocada. Dos orejas, rabo y vueltas al ruedo. En el cuarto cumplió.

El diestro norteamericano Diego Osbolger salió del paso en su primero y en el quinto realizó una buena faena, para una estocada. Ovación, oreja y vuelta al anillo.

Manolo Espinosa "Armillita", hijo, estuvo torerísimo con el capote. Gran faena, con pases de todas las marcas, destacando unos derechazos ligados con el de pecho y naturales bien ligados, entre ovaciones del público. Estocada. Orejas

y rabo, y varias vueltas al ruedo. En el último derrochó valor a raudales, pero se puso pesado con el acero. Vuelta al ruedo. (Efe.)

ASI SE CONQUISTA UN PUBLICO

MEJICO, 20. (De nuestro corresponsal. Ampliación a la primera corrida.)—Desde que Paco Camino matara su último toro en la capital de Méjico en la temporada pasada —un precioso castaño del hierro de Mimihuapan— la afición de aquí estaba de uñas con el camero. Sus bonos habían bajado casi un cien por cien. Otros toreros españoles y mejicanos habían ocupado la predilección de los corrillos taurinos.

Del de Camas sólo se hablaba para criticar su actuación en aquella corrida con el ganado de Javier Barroso Barona. Sin embargo, creo que la actitud de los aficionados mejicanos fue estimulada más por la política del toro que por la labor de Paco con el castaño. Sin ningún género de dudas y no obstante la preciosa lámina del burel, estimo que no tenía condiciones apropiadas para hacer con él una brillante faena. Paco así lo comprendió y mató con prontitud al ejemplar tlaxcalteca. El público reaccionó con violencia, arrojó almohadillas al ruedo y prodigó a Camino una de las más fenomenales pitas que en su vida haya oído.

Aún se recordaba aquello cuando hacen el paseillo los tres alternantes de hoy, Antonio del Olivar, Paco Camino y Jaime Rangel, que iban a entenderse con toros de Chucho Cabrera. Toros que desgraciadamente no se prestaron al lucimiento de los toreros.

El triunfador de Méjico en la temporada pasada, Jaime Rangel, fue requerido para salir al tercio al término del paseillo. Jaime invitó a salir a sus alternantes, pero las muestras de enojo de los espectadores impidieron a Paco salir. El ambiente estaba poco propicio para él.

Pero este Paco es un portento al que, pese a todo, la afición mejicana

cana sigue queriendo; y cuando en un quite sensacional, por chucuelinas, Camino destapó lo que los críticos taurinos de antaño llamaban "el tarro de las esencias" y plasmó sobre la arena de El Toreo tres lances de antología, la plaza se volvió un volcán y tres "¡Olés!" estentóreos vinieron a demostrar que otra vez la afición de aquí firmaba la paz con Paco Camino.

Sólo tres chicuelinas sirvieron para poner las cosas en su sitio. Mas para que ello sucediera, amigos, hay que detenerse un poco y explicar a ustedes el porqué de la reacción de la multitud, consecuencia de la gracia que aquellos lances tuvieron al ser desarrollados por el prodigioso capote del sevillano. Fueron tres milagros que convencieron a tirios y troyanos y pusieron la plaza boca abajo. Y a mí, que no soy partidario de este lance, me contagiaron de la locura colectiva, y aún me duele la garganta de gritar esa expresión contundente de la afición mejicana: "¡Torerazo!"

Aquello, señores, fue inenarrable. Ver venir la fiera hacia el capote mágico de Paco, y a éste, sin moverse ni un milímetro, sin girar los pies, sólo con el movimiento de los brazos —un movimiento cadencioso y suave—, y con prodigioso mando de las manos, bajas casi hasta el suelo, llevar al toro embebido en los vuelillos del percal en tres ocasiones, formando el más bello y perfecto conjunto plástico que nadie pueda imaginar... Aquello, señores, repito, valió para que la afición pidiera la vuelta al ruedo, y si no lo hizo Paco fue quizás porque el de Camas estaba enfadado con los tendidos, recordando momentos ya pasados. No creemos que a la afición mejicana se le olvide este quite por muchos años. Es ya historia.

Y en eso quedó la corrida. Los cabrerinos mansurronearon, y ninguno de los alternantes tuvo oportunidad de lucirse. Esperamos la siguiente.

Uno de los hechos más sorprendentes y relevantes de la temporada última tuvo como protagonista a este excepcional matador de toros que, lanzado por los triunfos logrados en el ruedo de las Ventas, rivalizó con los grandes del toreo imponiendo tarde a tarde su arrolladora personalidad. Andrés Hernando supo esperar la ocasión para despegar del estado llano de la profesión, ganar puestos a pulso y plantarse en primera fila. Ahora los horizontes que se le abren no pueden ser más optimistas y esperanzadores. Su nombre está inscrito entre los mejores y la campaña de 1965, del brazo de su nuevo apoderado, el popular «Sevillano», será la que definitivamente consagre a Andrés Hernando como primerísima figura de la tauromaquia.



ANDRÉS HERNANDO

Día señalado en la vida profesional de Andrés Hernando: la salida a hombros por la puerta grande de la Monumental de Madrid, la tarde de la corrida de Beneficencia



LOS HOMBRES ILUSTRES Y LOS TOROS



Lo bello siempre produce satisfacción goce, algo verdaderamente inenarrable que se suele manifestar en una extraña convulsión creativa en los espíritus cultivados. Todos aquellos que sientan y comprendan la Fiesta de los Toros han tenido que recibir este impacto en lo más hondo de sí mismos. El impacto del arte, que arte es, esencialmente, la obra del torero.

Ante nosotros tenemos un par de fotografías de un matador de toros de los años treinta. No hemos buscado el torero de relumbrón, el diestro de las ochenta corridas de toros. No nos gusta jugar con ventaja. Nos ha bastado con un matador desconocido para la mayoría de los jóvenes. Es muy posible que incluso a la nueva generación no les "suene" su nombre. Se trata de Fernando Domínguez uno de los mejores capataces de todos los tiempos; el más fiel continuador de la revolución montina. Por eso también ofrecemos la foto de ambos en aquellos tiempos de la reaparición de Juan. Pero contemplemos la verónica; esa verónica. Observemos esa figura ensimismada en su obra. El torero está centrado y concentrado en lo que está haciendo, pero no ha perdido la compostura, la línea. Los brazos se están moviendo a un ritmo de velos orientales, de gasas de los cuentos de "Las Mil y Una Noches". Sin embargo, todo es verdad. Todo es pureza. Todo es armonía. El toro está "encantado" al seguir los vuelos del capote del excepcional y gitanesísimo —sin ser gitano— torero vallisoletano.

Pero, ¿que nos dicen ustedes de ese remate a pies juntos? La mano derecha ha soltado el capote para ejecutar un remate, que lo mismo puede ser el comienzo de una larga lagartijera que la iniciación de una personalísima revolera. En el lance, en la figura, en lo que está "diciendo" el torero hay una encantadora indolencia. El artista se encuentra en trance. Compadezcamos a los que hayan tenido la suerte de haber mirado esto al natural, en la realidad y no lo hayan sabido ver sin estreñecerse.

En EL RUEDO van a escribir y van a juzgar la Fiesta de Toros los hombres de más relieve de la vida española y mundial, hombres de las más diversas manifestaciones, sin tener en cuenta inclinaciones políticas y nacionalidad. Dejamos camino abierto para que todos expongan sus puntos de vista en relación con nuestra Fiesta. Un espectáculo grandioso necesitado tanto de opiniones cultas como populares. Estamos en posición de diálogo, de ese diálogo sano, constructivo, abierto, del que acaba de dar maravilloso ejemplo Pablo VI en su primera Encíclica "Ecclesiam suam"



HOY, GREGORIO MARAÑÓN, LUIS MARIA ANSON Y



GREGORIO MARAÑÓN MOYA

El director del Instituto de Cultura Hispánica, ilustre abogado, es uno de los hombres más dignos de encomio y admiración, porque Gregorio Marañón ha sabido enfrentarse con capacidad y enorme dignidad a ese gran orgullo que supone ser hijo de uno de los más grandes intelectuales españoles de todos los tiempos. Lo que en otros, dentro del natural orgullo, hubiese supuesto un peso abrumador, en Gregorio Marañón Moya ha sido muestra de unas excelentes cualidades que le han puesto en el relevante lugar que ocupa.

EL TORO, MUERTO EN LA IMAGINACION

Desde muy niño fui a los toros, adonde me llevaba mi abuelo Miguel Moya, fundador y presidente de la Asociación de la Prensa. Y siendo muy niño aún —no tendría ocho años— me escapé un día de mi casa y me presenté en la de Juan Belmonte, que vivía entonces en Lista, 15. Subí por la escalera interior, y en la cocina dije a la cocinera que quería una foto dedicada del gran torero. Le hizo gracia a Juan, y se presentó con una foto en su propia cocina.

Si Juan Belmonte revolucionó las reglas taurinas, acortando los terrenos que separaban al torero del toro, revolucionó también las reglas sociales del torero, acortando los terrenos que separaban al torero de la sociedad. Es Belmonte el primer torero que sustituye

la coleta por la corbata; el primero que frecuenta íntimamente a escritores y escultores, catedráticos, médicos y banqueros; es decir, a la gran clase media. Es Belmonte el primero que pisa, casi profesionalmente, el terreno mesocrático de los negocios.

Y los toreros de nuestros días, nietos de Juan Belmonte, son, como escribió Agustín de Foxá: "Jóvenes cultos, que hablan varios idiomas, flirtean con las señoritas de la alta sociedad y se curan con penicilina".

El que los toreros de hoy sean así, que se curen con penicilina y no con aguardiente, como Pepo Hillo, a mí me parece perfecto. Es, entre otras cosas del toro de estos tiempos, en lo que ya no estoy de acuerdo y de todas quizá la más grave, **ES QUE LOS TOREROS DE HOY HAN MATADO AL TORO EN LA IMAGINACION DEL AFICIONADO.**

El toro ha desaparecido del festejo taurino. El público de hoy no va "a los toros", sino que va "a los toreros".

Si no se rectifica urgentemente, restableciendo al toro como parte fundamental de la lidia, podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la Fiesta Nacional marcha hacia el futuro con plomo en el ala.

Gregorio MARAÑÓN



LUIS MARIA ANSON

El joven periodista es uno de los escritores de vanguardia del momento. Su meteórica carrera es de sobra conocida. Editorialista del diario «A B C», ex director de la primera Academia de Periodismo, premio Luca de Tena, au-

tor de siete libros en los que ha sabido conjugar perfectamente los temas políticos, sociales y económicos de tipo nacional, y a escala internacional, con un magnífico y dweeto estilo literario. Anson se ha declarado más de una vez entusiasta de la fiesta de toros. Sigue la trayectoria de nuestro espectáculo muy de cerca, pues nunca le ha importado identificarse con uno de los valores más característicos de nuestra idiosincrasia.

ERA MUERTE Y SOLO MUERTE

Desde hace bastante tiempo vengo diciendo que no se puede pretender un entendimiento hondo y total de España si se marginan las corridas de toros de la interpretación intelectual. Referirse al ser de España prescindiendo de lo que ha representado la Fiesta Nacional en las últimas centurias, sería tanto como analizar la Grecia clásica sin las olimpiadas. Para levantar la piel de España hay que levantar también la piel del toro. Quedará entonces al descubierto esa "carne de luto, de espanto y de misterio" que estremecía a Juan Ramón Jiménez.

Durante el primer tercio de este siglo, la mayor parte de los intelectuales ignoraron o silenciaron los toros, en líneas generales, considerando a la Fiesta como un espectáculo bárbaro e incivilizado. Hubo incluso algún periódico, que trataba de representar a la "inteligencia" española, que sólo daba referencias de las cogidas. Frente a esa tendencia del que desprecia lo que ignora se alzó Ortega y Gasset. El gran filósofo abordó con hondura el problema taurino, aunque, por desgracia, su prometido libro sobre los toros se quedó sin escribir.

La corrida de toros, tal y como se contempla hoy, es el resultado de una mezcla de varios ingredientes históricos. Junto a un 50 por 100 representado por el arte de la lidia hay otro 50 por 100 formado por los viejos ritos del sacrificio religioso, por costumbres ancestrales de la tierra, por la significación sexual del animal engendrador, por expresiones paganas, por el circo de Roma. Todos esos in-

gredientes se han ido entreverando a lo largo de los siglos para desembocar en la corrida de toros actual, que está enraizada en el ser de España o, al menos, en una parte del ser popular y religioso de España.

Nuestra Fiesta Nacional es, en mi opinión, uno de los espectáculos más nobles y más bellos que se pueden contemplar en el mundo. Tiene, sin duda, una parte de cruel —y sería absurdo negarlo—, pero esa crueldad será siempre mucho menor que la de las cacerías que se celebran a través de todo el ancho mundo.

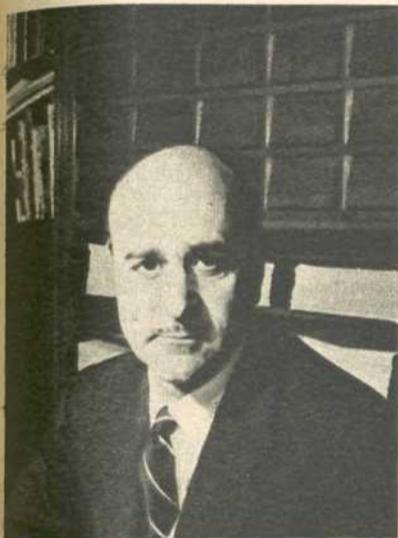
Lo que hace falta ahora en los toros es que se vuelva al peligro. Y el peligro no consiste sólo en que el torero se acerque, porque también se acerca la dama al perro faldero. Consiste en la potencia del toro. En nuestra Fiesta Nacional la emoción del arte —de ese arte de la lidia que tiene sus normas establecidas sobre las que muchas veces se alza la inspiración del artista— esa emoción, digo, no es bastante si no va acompañada del peligro. ¿Se han fijado ustedes cómo enmudece de emoción la plaza cuando de tarde en tarde sale al ruedo un toro con años y fuerza, que toma cinco varas, que derriba a los caballos, que hace huir a peones y monosabios y desconfianza al diestro? Es que se ha vuelto a la elementalidad de la corrida. Es que la gente sabe entonces que ese torero del pelo entre los ojos puede morir. Y piensa la vieja frase del temor y el temblor taurino: "El toro que ha de matarle está ya comiendo hierba."

La publicidad está convirtiendo a los toreros en "vedettes". Mucho cuidado. Por ahí se puede perder la Fiesta. Ustedes, los críticos taurinos, tienen el deber —y EL RUEDO y su excelente director lo están cumpliendo ejemplarmente— de pedir el peligro, de luchar por que no se pierdan unas cuantas elementalidades sustanciales: el toro de verdad, la intensidad, la violencia, el arte puro y no el efectismo, la suerte de matar que es el punto cardinal de la corrida, el "era muerte y sólo muerte", del romance de Lorca. Hace poco escribía yo que "el ruedo no es el escenario de una representación teatral con

MIGUEL FISAC

un toro de guardarropiá. Es sólo un poco de arena tostada para recibir la sangre de la bestia y del hombre".

Luis María ANSON



MIGUEL FISAC

No podía faltar a esta cita, que tiene como base la de ser eminentemente constructiva, la opinión de un auténtico fenómeno—valga la expresión taurina—de la arquitectura. Miguel Fisac Serna, al que todavía le recordamos una excepcional conferencia sobre sus impresiones arquitectónicas mundiales, se ha comportado en esta encuesta con una virtud esencial desde el punto de vista humano y que de verdad le agradecemos: la sinceridad.

SER, O NO SER...

Con toda sinceridad mi opinión sobre la Fiesta de los toros es una pura contradicción.

Como espectáculo popular y españolísimo me entusiasma. Su ambiente, su color, su emoción y, sobre todo, la fuerza plástica de alguna de sus suertes me parecen maravillosas.

Sin embargo, una consideración más profunda, tal vez algo intelectual, y hasta casi moral, se va levantando cada vez más en mí, hasta producirme algo así como cierta repugnancia por la Fiesta.

Voy poco a los toros, pero las últimas veces que he ido no lo he pasado bien. Tal vez haya influido mucho el que el toreo que le gusta y exige hoy el público no es el ritmo y templado que a mí me gusta.

Miguel FISAC



...Y LA CONVOCATORIA SIGUE

Como ven nuestros lectores lanzamos las primeras contestaciones recibidas a nuestra encuesta sobre la Fiesta Nacional. Las damos sin tomar partido al elegir los nombres: solamente exigimos de éstos que respondan a un próspero nivel intelectual.

Consecuencia de esta generosa amplitud al solicitar las opiniones será que no siempre caminemos sobre rosas. Habrá opiniones favorables, críticas y adversas. Pero si hemos de ser realistas, si hemos de llegar hasta la Verdad en deducciones importantes sobre la verdadera categoría artística y moral del Touro, hemos de recoger sin restricciones el pensamiento actual en sus depósitos más importantes, en sus cerebros más representativos.

Por eso nuestra encuesta sigue. Y queremos continuarla con categoría internacional. Nuestro propósito es plantear a gran nivel el problema de la propia esencia de la Fiesta. Y en nuestra busca de la Verdad, ninguna opinión importante nos es extraña.

Las opiniones—con su probablemente vario matiz—no han de desviar nuestras convicciones ni torcer nuestra voluntad, fervientemente taurinas. Pero—salvando, con todo respeto de cristianos viejos, enormes distancias—también a la Tauromaquia le hace falta un Concilio y escuchar la voz de los hermanos separados. También hay que poner el Touro, la Afición y las Razones de la Fiesta de acuerdo con el Mundo Moderno. Y con nuestra encuesta queremos mostrar un camino de apertura.

Aparte las opiniones ilustres con que hoy iniciamos esta labor, han sido consultados y estamos pendientes de las respuestas de las siguientes personalidades de alto rango intelectual:

Juan José López Ibor, Alfonso García Valdecasas, José María del Moral, José María Pemán, Luis Recaséns Siches, Alejandro Casson, Pedro Laín Entralgo, Dámaso Alonso, José Camón Aznar, Emilio Romero, Pancho Cossío, marqués de Lozoya, José López Rubio, José Luis Varela, Plácido Huarte, Gonzalo Fernández de la Mora, Pedro Bueno, José Cortés Grau, Juan Luis Calleja, Pedro Mazos, marqués de Quintanar, Pedro de Lorenzo, José Luis Vázquez Dodero, Antonio Millán Puelles, Vicente Marrero, Leopoldo Eulogio Palacios, señor Díez del Corral, José María González Estéfani.

Pero nuestras consultas no se detienen en esta importante lista de mentalidades, que subrayan bien la importancia de nuestro propósito y que pueden emitir dictámenes del más categórico interés. Siguen y se dirigen a otros nombres, que en breve recibirán como petición nuestra convocatoria para este quehacer profundo. Estos—en lista que no tiene límite en nuestro propósito—serán:

Doctor Morcillo, Arzobispo de Madrid-Alcalá; don José Castán Tobías, Xavier de Zubiri, Manuel Aznar, doctor Severo Ochoa, José Antonio Giménez Arnau, Juan Pablo Picasso, Blas Piñar, Charlie Chaplin, Antonio Buero Vallejo, doctor José Casas, Pedro Gómez Aparicio, Carmen Laforet, Joaquín Calvo Sotelo, José Luis Saenz de Heredia, Víctor Macho, Cristóbal Halffter, Bartolomé Mostaza, Edgar Neville, César Ardavin, Oscar Espiá, Rafael Frilbeck de Burgos, los arquitectos Chillida y Oteiza, Javier de Bedoya, Tomás Salvador, Rafael Baró, Víctor Ruiz Iriarte, doctor Garrido Lestache, Julián Marías, Henri de Montherlant, Ionesco, Jean-Paul Sartre, Tennessee Williams...

Estos nombres—que no agotan la relación y que presentamos a nuestros lectores más como objetivos a lograr, si encontramos su comprensión, que como realidades conseguidas, ya que hemos de prever que algunos no concurren a nuestra llamada—dan una idea de la noble altura de nuestro objetivo. Y en lo grario hemos de poner todo nuestro esfuerzo.

FALTA DE CASTA EN LOS TOROS

TRIUNFOS DE PACO CAMINO Y EFRAIN GIRON EN LA CUARTA CORRIDA DE LA CAPITAL VENEZOLANA

CARACAS, noviembre 22. (Ampliación de la corrida. Especial para EL RUCDO.)—Van cuatro corridas celebradas, y las gentes que pueblan los tendidos se preguntan atónitas: ¿Qué les pasa a los toros? ¿Por qué se caen impiendo el lucimiento de los toreros? Lo presenciamos otra vez esta tarde. Nadie se explica la insólita debilidad de los toros lidiados—cinco de Piedras Negras y uno de La Laguna—. A excepción del que abrió plaza, los demás se nos confunden en una conjunción de mansedumbre, de falta de casta y de fortaleza que no hicieron ningún honor a dichas ganaderías mejicanas.

Pese a la mala calidad del "material" pitonudo, nos divertimos mucho; porque el trío de toreros se esforzaron en demostrar que los toros por mansos y dificultosos que sean tienen su lidia.



A Paco Camino le tocaron dos bichos que llegaron al tercio final en posición defensiva, aplomadísimo el primero y con ganas de "avisar al médico" el segundo. Un verdadero curso de toreo la faena a su primero, en variedad de pases con la derecha y con la izquierda, de mando y de dominio de la situación. Si mata mejor—dos pinchazos arriba y media estocada—se lleva las dos orejas. Hubo petición, dos vueltas al ruedo y saludo desde los medios. En su segundo el sevillano hizo que la multitud siguiera la faena en ese trance emocional del que prende al admiración y el arrebató. Otro curso de toreo a fuerza de consentir al toro, mandando. Todo dibujado a la perfección, con insuperable gracia y estilo. Enterró más de medio estoque que bastó para que el morlaco doblara a sus pies instantáneamente. La espada

no pudo caer bien, ya que la suerte tuvo que ejecutarla Camino a "toro arrancado". El público lo entendió así y flameó con entusiasmo unánime sus pañuelos. No hubo concesión de apéndices, pero sí una tremenda escandalaria desencadenada por la multitud que no dejaba de agitar colectivamente sus pañuelos. La tormentosa escena duró más de diez minutos, obligando al público a Paco Camino a dar cuatro vueltas al ruedo con una oreja simbólica que le arrojaron desde el graderío.

Pepe Cáceres ejecutó una docena de verónicas admirables. Se le ovacionó con el mismo entusiasmo la faena a su primero, en la que corrió la mano en los naturales, los redondos y varios de pecho, de artísticas maneras. La faena tuvo su instante de dramatismo al ser empujado y zarandeado con fuerza de un pitón a otro. No obstante, aunque físicamente no podía matar, siguió muleteando con ánimo decidido. Pinchó dos veces, dio dos estocadas y acertó con el descabello. La inoportuna cogida privó al colombiano de cortar las orejas que ya tenía a su alcance. En su segundo, de La Laguna, que sacó mal estilo y que dio que hacer bastante a todo el personal, Cáceres toreó muy valiente con la muleta, sin hacer caso al público que le pedía que despachara cuanto antes. Mató de una soberbia estocada en todo lo alto, recibiendo una gran ovación, sin dar la vuelta al ruedo como la gente quería.

Efraín en su primero toreó valientemente de capa, puso dos pares y medio de banderillas. La faena fue, por lo "gironera", lo que todo el mundo esperaba. Tandas de naturales acabadísimos, varios de pecho, derechazos, circulares,

molinetes y adornos. Mató de una estocada en su sitio que le valió corte de oreja y la vuelta al ruedo entre el clamoreo de los aficionados, saludando desde los medios. Igual que sus compañeros había escuchado música durante la faena. La fatalidad envió a Efraín un segundo toro que salió dispuesto a castigar la osadía de quien se le pusiera delante. Al clavar un par de banderillas, dando al toro todas las ventajas, éste lo alcanzó de lleno, propinándole una cornada en el muslo derecho. Cáceres toreó al morlaco precavidamente para después cansarse a pinchar hasta escuchar dos avisos.

PARTE FACULTATIVO

Efraín Girón, según parte facultativo del doctor Héctor Visconti, cirujano jefe de la plaza, "fue curado de una herida por asta de toro en el tercio medio cara anterior del muslo derecho, de 10 centímetros de profundidad con lesiones de los músculos sartorio y recto interior. Pronóstico reservado". Después de ser intervenido quirúrgicamente, el herido fue trasladado a la Clínica Las Mercedes, donde pasó la noche sin fiebre.

REGRESA A MADRID EMILIO OLIVA

Mañana en el vuelo de Iberia que sale de Maiquetía, regresa a Madrid el espada Emilio Oliva, quien aún se encuentra convaleciente de la grave cornada sufrida en esta plaza el pasado día 10. Oliva, torero que ha conquistado a la afición venezolana, recibe constantes muestras de amistad y admiración en la clínica donde sigue hospitalizado. Una vez en España piensa emprender sus entrenamientos en la finca de don Juan Pedro Domecq, a fin de estar «puestos» para volver a Caracas y torear en la temporada que se organizará a mediados de diciembre.

A. NAVARRO DE MORA

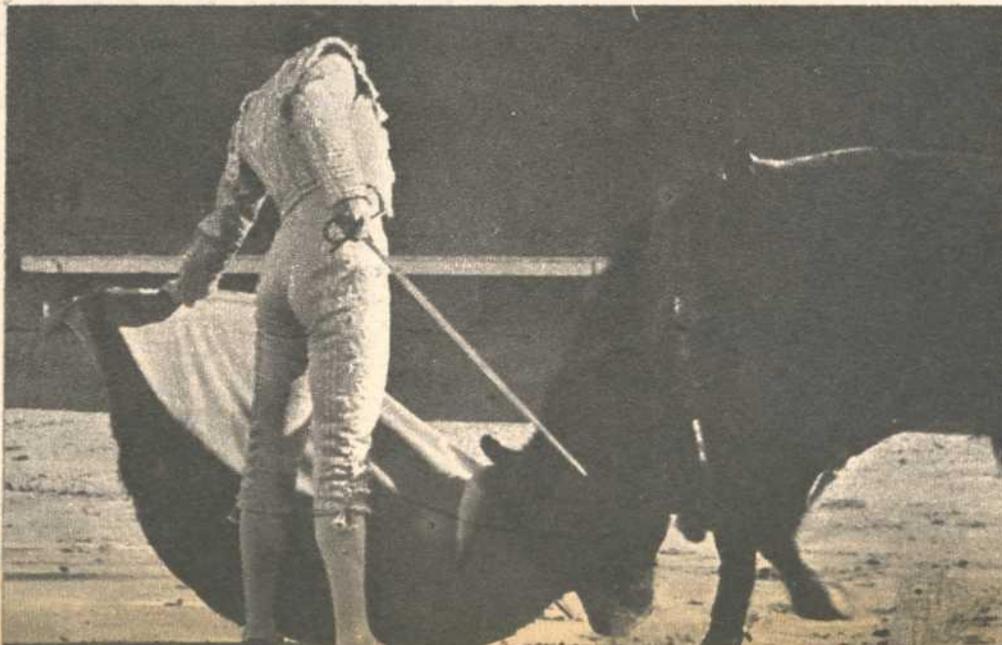
(Fotos VILLA.)



Sobre estas líneas: Paco Camino en un torerísimo adorno. El de Camas tuvo una gran tarde y cortó orejas.

A la derecha: Pepe Cáceres "naturaleando" al novillojo de turno. Como observarán en estas tres fotografías, el ganado careció de presencia.

En la foto de arriba: Efraín Girón ante otro borreguillo sin pitones. Hizo dos faenas variadas y resultó herido.



EL PIROO HACE TURISMO

Invitado por unos amigos residentes en Grecia, el joven matador de toros Manuel Cano «El Piroo» se dispone a trasladarse a la capital helena acompañado de su apoderado, don Manuel Cano. Se da la curiosa circunstancia de que el diestro cordobés conocerá el puerto de El Pireo, que le sirvió para elegir su apodo.

No le vendrán mal estos días de descanso al torero, pues tiene escrituradas más de setenta corridas para la próxima temporada y muy pronto se marchará al campo a intensificar el entrenamiento.

Las corridas con que cuenta el matador nos informan que están distribuidas de la siguiente forma: Canorea, ocho; Belmonte, siete; Empresa Madrid, 15; Barceló, seis; Chopera, 15; González Vera, siete; Domínguez, cinco. Aparte de las fechas de don Pedro Balañá, que aún no han sido concretadas.

Un buen año en perspectiva.

JESUS ABRIL, EN EL CAMPO

En la finca del escrupuloso ganadero Sánchez Monje se ha celebrado una tiente, en la que ha destacado el novillero Jesús Abril por sus buenas maneras. Picó con su habitual maestría José Martín «El Hiena».

sto-
de
cia.
des.
eros
fae-
se.
igar
nte.
ndo
can-
en
nor-
can-
avi-

ivo
efe
ida
ca-
ven-
de
ior.
ser
ido,
les,

sale
es-
men-
ada
10.
la
ates
la
Jna
en.
uan
tov
la
dos

a
e
l
e
e
y
r
u
a



Ovación,
oreja y
dos vueltas
al ruedo...

JOSELITO HUERTA

**¡UN TORERO
EN LA
PLAZA
DEL TOREO
DE MEJICO!**

Clamoroso triunfo de
la primera figura
del toreo de su tierra
que justifica
plenamente la
brillante campaña
realizada por el
azteca en España

MALA IMPRESION FINAL

SE RUMOREA QUE VA A SER DULCIFICADO EL REGLAMENTO EN LO QUE A LOS TOROS AFECTA



A LA MUERTE DE JOSE CARLOS DE LUNA LOS VERSOS GITANOS AGONIZAN

Ha muerto José Carlos de Luna. Siempre dijimos que el cante y el toreo eran hermanos gemelos. Toreo grande y cante grande. Toreo chico y cante chico —alegrías y fandanguillos de Huelva—. También el toreo gitano y el cante gitano tienen «fondos», similitud. Alrededor de ellos merodean los duendes. Bronce especial, capaz de desprender resplandores língüidos de buen toreo y jipios estrechados de cante de fragua.

José Carlos de Luna era un amigo entrañable del bronco. Quizá de los más vinculados a esa devoción que determinados artistas siempre sintieron por los gitanos. No ha mucho Cañabate explicaba en el Ateneo hasta qué extremos llegaba la admiración de Ignacio Zuloaga por los calés. Decía el escritor madrileño que un día iban por la plaza de la Cebada charlando amigablemente, cuando pasó por su lado una pareja de gitanos: él, sucio, con una chaqueta raída; ella, con una bata mugrienta, despeinada, con una cinta atada al pelo. Zuloaga se volvió ensimismado para ver a la parejita, que iba del brazo, y exclamar entusiasmado: «¡Fijate, Antonio! ¡Qué elegancia!» De este tipo de entusiastas de los gitanos y de «lo» gitano era José Carlos de Luna. Sus versos reflejaban su pasión por esa raza. Le recordamos con su gran humanidad, recortada, estilizada por obra y gracia de la delicadeza de su forma de hablar, de aquella oración pausada, con ciertos giros flamencos, que le caracterizaban. Le gustaba paladear la Feria de Sevilla con embeleso. Siempre, dentro de aquel juerquista consciente, sensato, había algo que le hacía remontarse por encima de la jarana y buscaba refugio espiritual en un extremo silencio en el que se sumía—encantado en la meditación.

Así llegó hasta sus estudios sobre la «caña», el «polo», el «medio polo», la «serrana», la «debla». Se preocupó del cante en todas sus variedades con una pasión inusitada. Trató de llegar al alma viva del cante. La «caña», que es «serrana» cuando se remansa en la soledad de la serranía, sin otra compañía que la inquietud y la pena, sin más «son» que el de la espuela vaquera en el estribo y el redoble del paso de la jaca en las lajas de la veredilla tortuosa; que es «caleseña» cuando en el camino real se alegra con el farrago cascabelero de las diligencias y la jacarera despreocupación de arrieros y trajinantes; que es cante de la trilla si se adormece en la campiña viva de oleadas de mieses, llena de sol y de bordones de chicharra; que es «madra» cuando desde la era se cuele en la casita blanca del «yegüerizo», oscurita y recién aljofada, olorosa a búcaro y a sahumerio de romero...

Así era José Carlos de Luna. Nos falta un gran poeta. Los aficionados al cante están de luto. Los aficionados al toreo, también sienten honda pena. Y los gitanos lloran por sus versos, por sus versos que agonizan.

LIMA, 22 (Servicio especial). Sobre la polémica encendida respecto a los resultados de la Feria. Esto indica que la afición no sólo no muere, sino que ni siquiera dormita; en esto aventaja a Homero.

Pero como no todo el monte ha sido orégano, los ecos de las broncas aún resuenan en muchos oídos, y sobre ellos escribe templadamente «Luisiyo» en «La Crónica»:

«*Por qué la Fiesta brava mantiene su sitio y ha sobrevivido a través de tantos años? Pues por la pasión que despierta. Por la pasión que crea en cada uno de los que asisten a la plaza. Porque como arte revolucionaria y crea escuelas. Crea estilos. Y cada quien gusta de un estilo diferente. Es importante, pues, la discrepancia. Pues aquella mantiene en alto el fervor por la Fiesta brava.*

Y esa discrepancia se ha acentuado en nuestra afición este año como jamás surgió nunca. Eso es un aliciente enorme. Eso demuestra que la Fiesta brava en el Perú va resurgiendo. Que hay mayor interés en todo lo que pasa en el ruedo y en defender la categoría de nuestra plaza. El refranero popular dice: «De la discrepancia nace la luz», y este año con tanta discrepancia se ha hecho mucha luz. Nuevos elementos y nuevas peñas han tomado bandera. Este año se ha criticado como nunca pasó antes. Se ha censurado y se ha obligado a tomar medidas a las autoridades. Medidas que jamás se tomaron antes. No porque los defectos no ocurrieran, sino porque hubo fuerza en la censura. Porque no se criticó con la pasión ni el interés que se ha hecho ahora. Todo ello tiene el valor y la importancia de dejar un saldo en favor de la Fiesta.

Claro hasta aquí y el primer resumen de la temporada es sobre el público. Y hemos de añadir que si ha estado propenso a la bronca, no ha tenido muchas oportunidades para dar rienda suelta a su afán. Las autoridades, la Empresa y el ganado han sido los que más pitos han ganado. Y ellos unas veces con justicia y otras sin ella. Ahí está la parte mala. Critíquese con pasión, pero cuando hay motivo, no sin razón; no criticar a los inocentes, no abroncar a los toreros porque los toros no reúnan condiciones. ¿Tiene alguna culpa el espada? Claro que no. El resultado de las injusticias nunca ha de redundar en favor del público ni del aficionado.

¡Alto! No queremos seguir le-

yendo sin echar nuestro cuarto a espadas. ¿Los toreros no tienen la culpa? Tal vez no. Pero ¿por qué no dicen a sus apoderados: «A mí no me echas más monas, o el que te echa a ti soy yo»? ¿Hay cosa más sencilla? Porque ¿quién paga a quienes eligen? ¿Y no dice el refrán que «quien paga, manda»? No vamos a abrir de nuevo el grifo de las broncas... pero tampoco a no exculpar tan alegremente a aquellos que pueden exigir, pues ellos son todo el toreo...

Mucho más severo en sus juicios es «El Equis» en «La Prensa» al decir:

«*Son muchos los factores para que esta temporada sea de ingrata recordación: la autoridad, la Empresa, el Reglamento, el abono, las reses lidiadas, la concurrencia, la crítica. Muchos los elementos fusionados para atacar la fiesta de los toros, su fatal conjura contra la afición, que es la que sostiene y vitaliza el espectáculo, y resulta ser la víctima indefensa.*

Parafraseando a Churchill, nunca tan pocos hicieron tanto daño a tantos y se atropelló con impunidad al derecho de muchos. Y lo insólito de ese daño es que la ley, simbolizada por el Reglamento, amparó el mal, desvirtuando sus propios objetivos, que no son otros sintéticamente que la defensa del público y de la Fiesta, y ha escudado a la autoridad y favorecido a la Empresa en la cadena de desmanes, dándoles falsa patente de cumplidores de la ley.

Y así tenemos al Reglamento desempeñando el papel de cómplice de las incorrecciones, que se acogen al artículo 18 de las normas reglamentarias al hacer su juego de malabarismos ilícitos—y por paradoja convertidos en lícitos según el texto de ese numeral—dentro del abono de la temporada 1964.

Y ya que hablamos del Reglamento, diremos que hemos oído rumores de que piensa cambiarse éste. Sospechamos—no lo sabemos a ciencia cierta—que se pretenda reducir el peso mínimo de los toros. Así se lograría legitimar lo que en la temporada que acaba de concluir ha sido una clara vulneración de la autenticidad de la Fiesta brava, permitiéndose que salieran al ruedo animales sin trapío, sin la edad y el peso correspondientes a un «toro» y sin la cuerna propia de los bureles de respeto.

Creemos que el Reglamento no debe variarse. Ya que se consientan toros de cuatro años y 450 kilos es estar a tono con los tiem-

pos. Reducirlos significaría aceptar una tergiversación dañina para la misma esencia del tradicional festejo. Consideramos que lo que es urgente es ver la forma de que el Reglamento se cumpla a rajatabla. Y que no se «dulcifique». Bastantes «dulces» padecemos ya.

MANO A MANO

CHICLAYO, 15. — Se realizó una corrida con la participación de los diestros españoles Fermín Murillo y Curro Romero, quienes lidiaron cuatro toros de Chuquibambilla, que dieron regular juego en términos generales.

Fermín Murillo fue orejeado en su primero y breve en su segundo, que llegó muy castigado al final. A Curro Romero en el segundo de la tarde le otorgaron dos orejas, y en el último, que llegó sin fuerza a la muleta, lo aliñó y lo despachó.

TOREO Y CANTE

CHIMBOTE, 15. — El pasado domingo, en esta ciudad, con toros de Lacaya, que salieron muy bravos, hizo su reaparición en los ruedos peruanos Enrique Vera, cortando dos orejas, así como su alternante, Jorge Carrillo «El Chavalillo». El público de Chimbote comentó que era una de las mejores corridas que han visto en los últimos tiempos, siendo muy posible que se repita el cartel.

Enrique Vera actuó en las películas «Tarde de toros», «El último cuplé», «El niño de las monjas», y el cantante del género español El Chavalillo actuó hace algún tiempo en el «Hit de la Una». Se afirma que Rodolfo Forero les ha firmado una exclusiva para cinco corridas en el interior del país.

ECUADOR

PRELUDIOS EN QUITO

QUITO, 20 (Efe). — Han llegado por vía aérea a esta capital dos corridas—12 toros—de las ganaderías mejicanas de Garfias y Reyes Huerta para las corridas de la Feria de Jesús del Gran Poder, que comenzarán el próximo 3 de diciembre en Quito.

En la primera corrida alternarán los matadores españoles Paco Camino y Manuel Benítez «El Cordobés» y el ecuatoriano Armando Conde.



¿QUE CATEGORIA TIENE LA PLAZA DE MADRID?

**CONTESTA EL PRESIDENTE DE «LOS DE JOSE Y JUAN»:
«ES CIERTO QUE MADRID HA PERDIDO CATEGORIA,
PERO COMO LAS OTRAS HAN PERDIDO MUCHA MAS,
MADRID SIGUE SIENDO LA PRIMERA DEL MUNDO»**

TOREROS HABRA SIEMPRE, PERO EL TORO SE ESTA PERDIENDO

«LOS AFICIONADOS ESTAMOS EN ALARMANTE MINORIA...»

El problema de la categoría de la plaza de toros de Madrid (o para ser más exactos, del público que la ocupa) sigue en la palestra. El bajísimo nivel artístico de la copiosa temporada 64 y la escasa bravura de los toros lidiados no ha sido impedimento para que la «cátedra» haya concedido muchísimas orejas a muchos toreros que luego no han podido hacer valer su categoría de «consagrados por Madrid» para redondear una brillante campaña en otras plazas.

Los últimos años han demostrado que cortar una oreja en Las Ventas ya no es un salvoconducto de calidad para torear en todas las plazas de España.

Contestan hoy nuestras preguntas dos hombres representativos del mundo taurino: Un aficionado antiguo y un apoderado de toreros.

Don Joaquín Casas y Vierna, presidente de la Peña de «Los de José y Juan», me recibe en su casa, que es un pequeño museo, un templo íntimo de Joselito y Belmonte. Hay también un saleroso derecho de Pepe Luis Vázquez, pero cuando descubro un cuadro de Manolete, don Joaquín se apresura a «justificarse» ante la cara de extrañeza que debí poner: Me lo regaló un pintor amigo mío y lo he dejado ahí porque en medio de todo Manolete fue un gran estoqueador... Y nos miramos con cara de picardía. No ha hecho falta cruzar una palabra para comprender que junto a lo que representan todavía Joselito y Belmonte no debe mezclarse lo que desgraciadamente representó Manolete.

El señor Casas, que tiene apellido de torero antiguo, va contestando con el reposo y la sobriedad de un lidiador.

—La plaza de Las Ventas, pese a los flojos carteles que nos ofrece la Empresa, sigue siendo la más importante, porque es la que da y quita.

—¿Al aficionado le «quita» también algo?

—Por desgracia para los aficionados, se infringe con frecuencia el Reglamento, pero no tanto como en provincias, donde da la sensación de no existir.

—Dígame algo de toros y toreros.

—No sé de quién será la culpa, pero pasa como en todas las plazas: Las pocas veces que sale ganado serio lo torear espadas de segunda fila y cuando el cartel está formado por ases de la totería los toros son flojos y pequeños.

—¿Cómo ve a los toreros de ahora?

—Ahora se habla mucho de decadencia en este sentido, pero toreros habrá siempre, buenos o malos, lo que nos preocupa es el toro, que va camino de ex-

tinguirse. Muchos dicen que el espectáculo sigue; sí, es cierto que sigue, pero no aquel que fue orgullo de España. Lo de ahora es una copia mala.

—Pero volvamos a la importancia de Madrid...

—Madrid sigue siendo la cátedra. Aquí continúa lo mejor de la efición, y de la crítica. Pero los aficionados estamos en alarmante minoría. No queda más que un diez por ciento sabiendo a qué va a la plaza. Los demás van a divertirse nada más.

—Usted que ha vivido las dos épocas, ¿hay mucha diferencia?

—¡Muchísima! Porque aquellos toreros alternaban con todos y despachaban cualquier clase de toros. Recuerde que a Joselito lo mató un morucho; otro gesto que define a los toreros de entonces fue una respuesta de Vicente Pastor. Estaba en el café y lo llamaron. Volvió muy serio y dijo: toreo el domingo.

—¿Con quién torea?

—No lo sé.

—¿De quién son los toros?

—Tampoco lo sé. ¡Le he dicho que me pongan y en paz!

¡Casi igual que ahora!... Y dejamos a don Joaquín Casas envuelto en la tibia melancolía de este picado otoño. Esta tarde dulcemente nostálgica es un bonito fondo para hablar de toros con un aficionado que tiene en su casa a Joselito y Belmonte, con la compañía jubilosa de Pepe Luis Vázquez. ¡Vaya trayectoria del arte de torear!

MANUEL PEREZ «VITO» HACE UNA LISTA DE SEIS GANADERIAS PARA «VENIR» A MADRID

«SI LA EMPRESA HICIERA CASO A LOS AFICIONADOS, NO SACARIA NI PARA PAGAR LOS TOROS»

«Las corridas salen mansas porque no hay selección. ¿Quién desecha una vaca valiendo un toro diez mil duros?...»

Conviene que opinen también los que tienen intereses en el negocio. En ese hotel de lujo donde ahora tiene su cuartel la torería en Madrid me encuentro con la alta humanidad de El Vito, toda una biografía apretada alrededor del toro y del negocio del toro. Novillero y después banderillero hasta el 1 de noviembre de 1951, en que se despidieron cuatro toreros en una sola tarde: Juan Pareja Obregón y Juan Doblado tomaron la alternativa y se retiraron. Se retiró también el padrino, aquel inolvidable Manolito «Chicuelo», y se despidió El Vito para dedicarse a comprar ganado organizar corridas y luego consagrarse por entero a los hermanos Peralta y Jaime Ostos. Y ya de paso vamos a dar la noticia: El Vito ha venido a Madrid

para «arreglar lo de Ostos con la Empresa de Madrid». Cuando dice que las negociaciones van por buen camino le anticipo que sus respuestas forzosamente tendrán que ser parciales.

—¡Ni hablar! Le voy a contestar lo que siento, pero si alguna pregunta puede perjudicar a alguien le agradezco que la quite.

Y así fue. El apoderado tiene que «vivir con todos» y hemos tenido que dejar en el aire algunas contestaciones «inconvenientes».

Nuestro hombre no se anda con rodeos al enjuiciar la categoría de Las Ventas.

—¿La máxima de todas las del mundo!

—¿No ha decaído en los últimos años?

—Todo lo contrario. Para que triunfe un torero tiene que darle categoría Madrid.

—¿Entonces por qué han triunfado muchos toreros este año en Madrid y siguen por ahí con el sello de segundones?

—Precisamente porque esta afición es la mejor del mundo. Sabe apreciar los méritos de aquellas faenas a que usted se refiere, pero nunca se propuso a catalogarlos como figuras, porque no lo eran.

—Pero ahora en Madrid se cortan orejas con más facilidad que nunca.

—Lo que pasa es que antes se concedían muy pocas orejas para hacer ver que aquí entendían más. Antiguamente, la presidencia era muy personal y en la concesión de orejas se notaba el partidismo hacia ciertos toreros. Ahora, el presidente se ve en la obligación de darlas por petición mayoritaria, como dice el Reglamento.

—¿Pretende asegurar que se cumple el Reglamento?

—Por lo menos con los picadores sí, ¡que bastantes muchas les largan!

—¿Y por qué no se multa también el afeitado?

—¡Porque no existe! Por lo menos en tres años que llevo con Ostos, a lo largo de 166 corridas, algún toro afeitado tenía que haber caído en suerte. Pero no hemos encontrado ni uno, y Ostos ha toreado con todos los demás. ¡Será que Jaime tiene mala suerte! Lo del afeitado es un cuento de los llamados «aficionados de solera» para quitar méritos a las figuras.

Me permito recordarle que en EL RUEDO hemos publicado la fotografía de un toro «retocado» en el mes de septiembre.

—¿Pues yo no lo vi!

—¿Por tanto, el responsable de tantas orejas es el público?

—¡Eso es! El público premia las faenas que le gustan, sean buenas o malas, porque para eso es quien paga.

—¿Cómo siendo Madrid la plaza de mayor categoría no ha venido Ostos este año?

—Porque entre lo que yo pedí y lo que la Empresa ofrecía no hubo acuerdo. A pesar de que lo hubo con toreros de análoga categoría en las mismas condiciones económicas. Hoy no se puede prescindir en una feria de importancia de cuatro o cinco figuras. Pero de una aislada sí. Y bien demostrado quedó que se celebró San Isidro sin Jaime Ostos. Pero luego Ostos remontó la temporada con éxito en 62 corridas.

—Con lo cual me demuestra que Madrid no tiene categoría para frenar la carrera de un torero...

—Si el torero tiene casta es difícil frenarlo. Pero la lucha en esta situación es durísima.

Cambio de tercio.

—¿La Empresa y los toreros sirven los intereses del público?

—Creo que sí, porque, a excepción de Bienvenida y Ostos, vinieron todos. Pero el sueño dorado del público no puede realizarse. Juntar tres máximas figuras sería ruinoso.

—¿Y por qué toreaaban juntos Pepe Luis, Manolete y Arruza?

—Entonces no estaban tan desproporcionados los honorarios con los precios de la taquilla. Ahora ha subido todo y se pagan arrendamientos astronómicos. Hay que sacrificar un cartel de figuras porque el aficionado es una minoría pequetísima y el espectador forma mayoría total. Si la Empresa hiciera caso de los aficionados, no sacaría ni para pagar el precio de los toros.

—¿Por qué salen tantos toros mansos ahora?

—Porque valen mucho dinero. Si las corridas se pusieran a 25.000 duros vería usted que pronto se «ponían» bravas otra vez. Pero cualquiera desecha una vaca si el toro que puede criar vale 10.000 duros!...

—Y ya para terminar. Hágame una lista de seis ganaderías para venir a Madrid con un torero.

Y El Vito contesta sin pensarlo mucho, haciéndome antes una delicada advertencia: Ahí va una de «matute», pero me gusta ser amigo de mis amigos.

Y cerramos la entrevista con esta lista de ganaderías, que es totalmente distinta a la que haría cualquier aficionado. Ahí van los seis nombres:

Antonio Pérez, Atanasio Fernández y Galache, de Salamanca. Urquijo, Carlos Núñez y Santa Coloma, de Andalucía. ¡Vista comercial!—N.

¿Cuándo “reaparece” el toro?

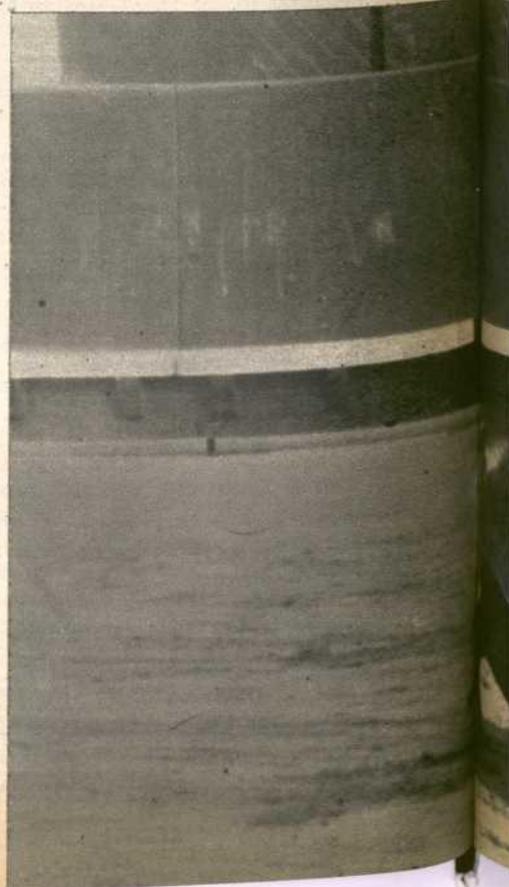


Otra vez en los ruedos el clásico de Antonio Ordóñez, la maestría rabiosa de Julio Aparicio y la heterodoxia de Chamaco, tres toreros diferentes que vuelven en un momento oportuno para romper un poco esta monotonía de nombres y faenas en serie que atraviesa el toreo.

Los motivos de esta vuelta están en la “trastienda” de cada uno, pero no creemos que Julio Aparicio ni Chamaco traigan nada trascendental ni que en definitiva la afición les haya echado de menos. Uno y otro se fueron cuando ya habían agotado el interés del público. Del madrileño caben esperar algunas tardes de rabieta, dentro de la línea que nos tiene acostumbrados. Tal como anda el mundillo de los “trusts”, Aparicio pudiera ser una “espoleta” de pundonor que despierte dormidos estímulos.

Sin embargo, Chamaco, que dejó de interesar justamente cuando estaba aprendiendo a torear, puede ser en cierto modo una sorpresa, porque es posible que los públicos encuentren un torero totalmente distinto al que hicieron millonario.

Antonio Ordóñez no tiene más remedio que volver. El público echa de menos el contraste. A la Fiesta le hace falta un capote recortado que ponga serenidad ante esta oleada de mal gusto. Porque no basta con que Antonio Bienvenida y los dos o tres artistas que nos quedan expliquen de tarde en tar-





Las dos fotos de la página contigua: Chamaco vuelve. Reproducimos dos lances de su primera época. El toro no aparece, claro, por ninguna parte. A la izquierda de estas líneas: Aparicio vuelve. Reproducimos un muletazo por alto. Tampoco ese novillote gordo nada tiene que ver con el toro. La foto de abajo: Antonio Ordóñez vuelve. Reproducimos un derechazo de su última época. Ordóñez no puede volver con el pico de la muleta por delante.

los que claman por la verdad de la Fiesta... y todavía hay quien se atreve a llamarnos "anticuados gruñones" o dicen que tenemos el "reloj" parado en Joselito y Belmónte. ¡Cuándo la mayoría de nosotros ha nacido después de 1936!

No pedimos la vuelta del "barbas" terrorífico. No suspiramos por aquellos toros antiguos, ni queremos que los ganaderos vendan los toros "con la condición de dar gratis los que tomen menos de seis varas y cobrando 1.500 reales por aquellos que tomasen mayor número de ellas", como rezaba el contrato firmado por Antonio Rodríguez, ganadero de Salamanca, con la plaza de Madrid para la corrida lidiada el 11 de septiembre de 1777.

Esto es historia, y nosotros miramos hacia el presente. Aplaudimos la vuelta de los toreros y queremos saber la fecha en que reaparece el toro. ¡Nada del "barbas"! sencillamente el toro de cuatro años y cinco hierbas, tal como dicta el Reglamento.

Nuestra postura es bien sencilla: Pedimos a la autoridad que salga el toro exigido por la ley o que se ponga en un apéndice en el Reglamento donde diga bien claro: Solamente estarán en vigor los artículos que favorezcan el interés de las Empresas, toreros y ganaderos, cumpliéndose excepcionalmente los dedicados a multar a los picadores o al espectador que falte al respeto a la presidencia.

A. NAVALON
(Fotos Catalá Roca y Archivo.)

de su lección de pureza. Hace falta un maestro responsable que marque la continuidad del arte de torear, y los públicos esperan que lo haga Antonio Ordóñez. La noticia de la vuelta ha sido coreada. EL RUEDO ha mantenido una prudente reserva. Esperamos el momento del elogio y ese momento tiene que decidirlo el propio Antonio Ordóñez en la plaza.

Pero precisamente ahora, cuando la afición se frota las manos ante supuestas competencias echamos de menos al gran ausente de la Fiesta: Al TORO DE LIDIA le ha ocurrido algo parecido a Chamaco y Aparicio: se fueron, y nadie los ha echado de menos.

Ahora con esto de las vueltas la gente los ha recordado, pero nadie piensa ya seriamente en la "reaparición" más justificada y más necesaria: La del TORO.

Cada vez que el invierno le da la puntilla a la temporada, empiezan las campañas en favor del toro. Salen a relucir cifras y casos vergonzosos de achicamiento, falta de casta, mansedumbre. Ahí está sin ir más lejos el balance que acabamos de hacer de la Feria de San Isidro, donde entre ochenta y seis toros lidiados ni uno sólo mereció la vuelta al ruedo. Donde solamente ocho merecieron la atención del público y donde para colmo ni una sola corrida entre las 14 tomó 18 varas reglamentarias. Ahí está clarísima la prueba palpable de la DESAPARICION DEL TORO sustituido por el utrero que ha tomado ya carta de naturaleza por el camino de la costumbre.

Ahora se habla y se escribe del borrego y del afeitado. Hemos llegado a la diáfana conclusión que se está cometiendo con el público

una figura de delito tipificada dentro del vigente Código Penal. Se sabe a voces que el Reglamento no se cumple en casi ninguna plaza. Hemos publicado las fotografías de un toro tremendamente desmochado en la Feria de Valladolid... Se conoce toda esta cadena de inmoralidades y, a pesar de eso, el público acepta resignado su papel de sujeto pasivo del delito, sin que absolutamente nadie ponga remedio legal a este hecho punible. ¿Es que las infracciones taurinas no son competencia de la autoridad? ¿Es que el Reglamento Taurino no está comprendido en la obligatoriedad y territorialidad que según el Código Civil abarca a todas las leyes españolas?

Pero el tinglado sigue su danza de millones. Y solamente durante el invierno quedan en el aire las voces plañideras de los toristas, de



SENECA, VIGENTE



Aunque actuales sucedáneos puedan desvirtuar la gran figura de Séneca —el bueno, el que nunca salió en la TV— aquí tenemos su efígie magistral, aleccionando al joven Emperador Nerón en el espíritu de escueta sobriedad propio de los hombres de la patria cordobesa. Pero el Emperador salió mal discípulo: traicionó la doctrina de su maestro, y éste murió, serenamente, abiertas sus venas en el baño. Con su propia sangre rubricó la lealtad a su doctrina, a su modo de ser. Este es el espíritu que nuestro interrogado de hoy —el señor Fuentes Guerra— ve sobrevivir en los toreros cordobeses, a los que recuerda en la sucesión Guerrita, Manolete, El Cordobés, dentro de la más pura línea de los estoicos.

Tres toreros tan dispares en estilo como iguales, en sinceridad (Grupo escultórico en el vestíbulo del Ayuntamiento de Córdoba, del escultor Fernández Barrón.—Foto Zurita.)

Yo creo que es interesante localizar en el ancho ruedo de la fiesta voces nuevas para ir renovando la vieja galería de «aficionados de categoría y con solera», porque éstos ya han saturado los papeles con sus opiniones obedeciendo a un movimiento de rotación que ha venido moviendo la palanca del tópico.

Rafael Fuentes Guerra se llama nuestro interlocutor. Rafael Fuentes Guerra suena a torero. Pero no es torero; es un abonado del tendido 8 de las Ventas, un aficionado que se ha limitado toda la vida a «retratarse» en taquilla y asistir al espectáculo de los toros con espíritu vocacional. Hasta hoy que le hemos sacado del anonimato de los graderíos para que sea el protagonista de este coloquio.

Rafael Fuentes Guerra es ingeniero industrial y trabaja en los laboratorios de la Escuela Superior Técnica de Ingenieros Agrónomos en la Ciudad Universitaria. Y cultiva la literatura, principalmente la rama científica e histórica. Este es nuestro personaje, y este es su pensamiento taurino.

—¿Cómo ve la fiesta brava?

—Como cordobés que soy, aunque llevo siete años en Madrid, la influencia de tantos sabios de mi tierra me hace ver los toros como algo filosófico.

—¿Senequista?

—Hombre, pues ha dado usted en el clavo. El año que viene es el XIX centenario de la muerte de Séneca, muerto en Roma el año 65, y cuya conmemoración va a tener carácter universal. Puede ser de actualidad esta-

—Me molesta ese público que grita “¡No lo mates!...”
(Fotos: TRULLO.)



blecer algunos elementales conceptos de comparación entre aquel ilustre andaluz del siglo I y la indiscutible personalidad de muchos toreros de la tierra cordobesa.

—¿Qué torero ha encajado mejor en el senequismo?

—El Guerra, del cual yo tengo el honor de llevar el nombre y el segundo apellido. Del Guerra se han contado tantas frases sentenciosas que se le llamó «pontífice del senequismo» cuando establecía su famosa cátedra en el inolvidable club Guerrita de su pueblo.

—¿Y queda algo de senequismo en la torería?

—Del Guerra a Manolete. La serenidad de Manolete en la suerte suprema del toreo a la que entregó su vida. Esto demuestra que llevaba en sus venas la herencia de nuestro gran Séneca.

—¿Y después de Manolete?

—Indudablemente, El Cordobés.

—¿Qué cree usted que habría dicho El Guerra de El Cordobés?

—Eso: que es cordobés. Manuel Benítez lleva el estoicismo de sus paisanos El Guerra y Manolete, y el señorío, y su desprendimiento, también característico en otros toreros, desde la inmortal dinastía rondeña de los Romero, Chiclanero, los Frascuelo, Espartero, Joselito, Belmonte...

—¿Y cuál de todos los toreros que usted conoce, bien a través de los libros o contemporáneo, representa mejor la aristocracia de nuestra raza?

—Yo siempre he relacionado a los buenos toreros con los insig-

nes escritores, como Averroes, Maimónides, Góngora y el duque de Rivas, de quien el año próximo se conmemora el primer centenario de su muerte. El duque de Rivas, un hombre apuesto, gallardo, valiente, de habérselo propuesto habría sido una de las grandes figuras del toreo.

—Para usted, ¿qué méritos hay que poseer para merecer el título de figura del toreo?

—Ante todo, una gran voluntad. El querer ser, el saberse sobreponer a todas las dificultades, censuras y ambientes desfavorables hasta imponerse y llegar a ocupar un primer puesto y mantenerse, para lo cual hace falta un sacrificio constante. Para mí no es figura del toreo el que pasa como un meteoro por los ruedos y se va rico. Creo que lo que valora un torero es la permanencia en un puesto destacadísimo defendiéndolo en continua competencia con los que llegan.

—A su juicio, ¿de qué adolece hoy la fiesta?

—Creo que afortunadamente estamos hoy en un período de revitalización de la fiesta, y lo que hace falta es disponer de plazas adecuadas, pues la mayoría de nuestras plazas de toros se han quedado antiguas, y sus aforos no permiten el total desarrollo de la fiesta en todos sus extremos.

—¿Usted es «ista»?

—Fui manoletista y seguí sus actuaciones en todo lo que me permitían mis ocupaciones y mi bolsillo. También fui partidario de Pepe Luis.

—¿Y hoy?

—Quizá el que más se asemeja a la estructura y al temperamento senequista es un torero castellano que se llama Santiago Martín «El Viti».

—Y como aficionado a las letras, ¿qué torero le inspiró más como sujeto literario?

—Indiscutiblemente, Juan Belmonte.

—Y bajo los conceptos físico matemáticos, tan ligados a su carrera, ¿qué torero considera más científico?

—Joselito.

—Como abonado del 8, ¿qué le molesta más?

—La actitud del público, tan inoportuna muchas veces al exi-

Influencia del estoicismo en los maestros de Córdoba.-Fuentes Guerra--que no es torero--define: La fiesta está en periodo de revitalización.

gir un acto inadecuado en algunos momentos de la lidia, como, por ejemplo, cuando dice: «¡No lo mates!», ignorando que los toros tienen su muerte en el minuto exacto; y ese grito exigente no responde más que a un sentimiento de egoísmo, pues se oponen a que el torero entre a matar para que alargue la faena, sin saber que apurando al toro es mucho más difícil que éste se deje matar, perdiendo entonces esta suerte su belleza y gallardía.

—Y en esa localidad del tendido 8 de las Ventas, ¿cuál fue la tarde más memorable que usted vivió?

—Una tarde que vi matar recibiendo a Pepe Bienvenida. Otra, la célebre faena de Manolete al «pintobarreiro». Otra, la despedida de Marcial, cuando éste y Pepe Luis conmovieron a to-



—Quizá el más senequista de los de hoy sea El Viti...

da la plaza, y no puedo olvidar las grandes cosas de Villalta.

—¿Está conforme con la crítica taurina actual?

—En líneas generales, sí, aunque, a mi juicio, los cronistas de toros debieran preocuparse más por orientar al público con objeto de que éste no se desoriente. Y en otro aspecto creo que sería muy conveniente traer a la Prensa taurina la opinión de muchas personalidades ajenas hasta ahora a estas cuestiones, para que las publicaciones de toros tengan la mayor amplitud posible.

—Buena idea...

Santiago CORDOBA

TAUROMASCOPE

EL ANTIPICADORISMO

Por Carlos CABA

Es un fenómeno general en todas las plazas. La afirmación, como las que vengo haciendo en otros artículos, es de sana crítica positiva. No puega ningún interés en contra de la Fiesta y sí una vieja afición con anuales nuevos brotes. Buscándole una interpretación a ese cada día más acusado anticipadorismo llegué a descarriarme por vericuetos sociológicos en juego de latitudes. En el Norte—me explicaba a mí mismo—la vaca es un animal doméstico; casi pieza cara de corral. Una enfermedad o un accidente suponen una peligrosa basculación de la economía privada. Y quien vive de la vaca, con la vaca y por la vaca tiene que crisparse, retorcerse en sus entresijos morales cuando ve a su bestia totémica maltratada por la alevosía de quien desde lo alto de un caballo, entregando este también noble bruto como parachoques a la furia del cornúpeto, se regodea en una sádica labor de apuñalamiento. En cambio, en el Sur, donde el toro es el fiero y peligroso señor de las marismas o de las dehesas cercadas, que puede surgir desafiante en cualquier momento al borde de una carretera...

Pero no. Hay una repulsión muy generalizada a ese primer tercio de la lidia. Acaso por supervaloración del binomio toro-caballo, con olvido total de la gallardía del caballero alanceador. Y no hay más remedio que llegar a una conclusión: el anticipadorismo ha sido provocado por los mismos picadores. Llevamos varios años viéndolos suicidarse por esas plazas. O por lo menos autodeclarándose inútiles para el conjunto de la lidia. Su función de ahormado del toro bravo, de debilitación de su poderío, de apagamiento de su buena casta a fuerza de castigo para que el matador pueda luego conjugar su arte con el ímpetu salvaje domado, ha quedado reducida a una labor matancera.

«Pégale...!», es la frase-orden más corriente que suena a sus costados cuando por equivocación sale un toro y no un utrerillo cebado por el portón de los chiqueros.

Y el centauro, que identifica la voz del patrón que paga y exige, se siente zarandeado por su obligación proletaria, no artística. Y defiende su jornal tirando el palo de costado, agarrándose adonde puede, poniendo en marcha de batidora sus músculos pectorales y del brazo, que son los contratados por el maestro, mientras éste, desentendido casi siempre del embroque y dando tiempo al tiempo, tiende su capote en el suelo para ver si en el esportón alguien le ha tirado un bocado y se ha engullido un trozo. Hemos dejado de ver el cuadro alucinante de la época anterior al peto, en el que un caballo pataleaba clavado en unos cuernos como dos aceitunas en los extremos de un palillo y enseñaba su pobre bandullo y hasta insuflaba una vaharada de olor a tripas por el tendido próximo, para pasar a esta otra escena del novillero gordo, asmático, sin sentido defensivo, ni coraje, ni dureza de riñones, zamarreando contra el muro de un peto, mientras el caballero, con todas las bazas a su favor, lo va desencuadernando sangrienta y meticulosamente con habilidad de matarife bajo la indiferencia del matador, que mira su capote. ¿El quite? El quite de hoy se lo hace el del castoreño como puede.

Esto no tiene belleza, ni espectacularidad, ni arte. Y es público lo rechaza. Tiene la sensación de que está asistiendo al asesinato de un joven cornúpeto, criado domésticamente, muellemente, casi en pocilga, con un buen comedero al alcance del morro y unos piensos hechos con receta para ponerle científicamente una capa de sebo en el lomo y otra en el cerviguillo. Y el asesinato no es un plato de gusto para el público.

Pero es que, además, hay una agravante. En la actualidad los caballos para picar, por escasez de la especie equina, no son aquellos pencos, esqueleto y piel, con mataduras en el espinazo para banquete de las moscas, que se caían al simple resoplido del toro. No. Los de hoy—y de esto podían decir mucho los contratistas de caballos si perdieran sus resabios de picadores en reserva casi todos—son caballos fuertes, bien cuidados y de buen pelaje. Y aguantan las embestidas del «toro-seño-

rito». ¿Cuántos de éstos derriban...? Uno por cada diez corridas. Y se explica. Este torete de estufa, casi estabulado, no endurecido en el pastizal y con las patas blandas porque no tienen que buscar el agua ni meter las chitas entre los chaparros, hacen el papel del mozo que sirve de entrenamiento a un campeón de boxeo.

He dicho antes que son los mismos picadores los que tienen la culpa de esta repulsa que el público hace de su actuación. Pero ¡cuidado! No vayamos a centrar de tal manera la responsabilidad que aparezcan como culpables integrales. Porque ello sería tanto como que en esas casas baratas, subvencionadas, de renta limitada, etcétera, en las que un inquilino irritado puede abrir boquete con un dedo en un tabique de panderete, colgáramos el sambenito al oficial y peón que ponen los ladrillos como les ordenan y con el mortero que dosifican los contratistas. No. La responsabilidad es del maestro. Y lo que al picador se le puede imputar, y es lo que aquí se le imputa, es no haberse sabido asociar y defender su actuación. El 99 por 100 de los actuales matadores de toros se quedarían sin habla si un día los picadores se les plantaran y en lugar de hacerle papilla al toro fueran hasta él de frente, se agarraran en lo alto y deshicieran el embroque llevando el caballo por fuera. Que es como hay que hacerlo.

También ha colaborado a esta deformación de la suerte de varas el artículo 93 del Reglamento. Deja la puerta abierta, como si hubiera sido redactado con «castaña». No basta con decir: «Los picadores actuarán obligando a la res por derecho...», para escabullirse tras esta frase con el pretexto de los famosos redondeles que no pueden traspasar. Eso es hablar a medias o argumentar a lo Cantinflas. Porque, sí, hay que entrar por derecho. Pero añadiendo «picando arriba, sin entregar el caballo y sin rectificaciones». Si el palo se ha ido a la paletilla o a la rifa, porque no siempre se puede alcanzar la cruz, se retira. Y se vuelve a entrar.

Pero esto no le interesa al maestro. En el encuentro largo, dando carnaza y pegando sin contemplaciones, está el intringulis. Y ya se sabe cuál es el intringulis: dejar al enemigo—¿por qué se empeñarán en llamar «enemigo» a la noble bestia creadora de mitos *toreros*? Es como si el jinete se declarara en guerra con su caballo porque alguna vez se va de manos o no aguanta la espuela y trata de despedirlo por las orejas—hecho picadillo, sin resuello, sin ganas de pelea, convertido en carnero topón para «sacarle» los ciento ochenta pases que tantas veces son movimientos de abanico, si no trapazos espantamoscas.

Así hemos llegado al este peligroso trance para el primer tercio de la lidia. Al toro—he dicho al toro—hay que picarlo. Y son los mismos picadores los que tienen que revalorizar esa suerte antes de que la oposición del tendido sea unánime y se piense como ya se ha pensado y se está rumiando que, dado el descenso de la ganadería brava en cuanto a casta, trapío, edad y vicios de crianza corralera, de corral de gallinas—y todavía ha vuelto a rebrotar en la última temporada la pretensión del «afeitados!»—es más que suficiente con que un rejonador ponga un par de arponcillos para suavizar el empuje inicial. Esto es más vistoso y desde luego más turístico, ahora que el turista pesa en la plaza. Pero le quitaría el tipo a la mayor parte de los matadores, que exigirían en compensación el eral en lugar del utreño y que terminaría en muy poco tiempo en una gran pantomima. O en «ballet».

Un día en la plaza de toros madrileña situada donde hoy está el Palacio de Deportes impuse como delegado una multa a un picador de postín por aquellas fechas. El hombre me miró compasivo y se encogió de hombros.

—El maestro *tié* mucha tela pa pagá las multas...

Aquella fue mi primera impresión de que la suerte de varas entraba en barrera. Y de que el picador-jornalero iba a ser el primero en romperse la cabeza.



RONDA DE

EN BADAJOZ

EL FESTIVAL HOMENAJE AL «NIÑO DE LOS METALES»

La contradicción de la teoría o de toros no hay quien entienda

Con buen tiempo, hermoso sol, algo de frío y una gran asistencia de público se ha celebrado el beneficio de Robustiano Fernández.

Se han alcanzado satisfactoriamente los fines previstos, pero la teoría—ahora por el discursivo invierno, cuando las peñas, las prensas y los aficionados caminan tanto detrás de ella—ha salido malparada. Todo o casi todo ha salido al revés, desde un punto de vista didáctico o teórico. Nos explicaremos. Donde se anunció un festival, se han lidiado, siete novillos, más toros que novillos—y afeitados como hay quien dice que aquéllos también salen—que han

derribado tanto o más que una corrida de toros cualquiera y que la mayoría de las veces se han quedado por picar y han llegado con genio, y mucho, a la muleta. Incongruente. Contradictorio también todo lo que sigue, notoriamente sucedido, y que parece como si un diablillo se hubiese encargado de tergiversarlo y de contradecir lo menos contradecible. Sigamos: Nadie duda hoy que Orteguita será posiblemente el mejor banderillero de España; pues trabajo le costó clavar un par en lo alto, tan sólo a su enemigo mientras El Pireo, que no sabe haya banderilleado nunca de luces, cla-

Arriba: Antonio Bienvenida no perdió la compostura. Ahí está impecablemente vestido, tratando de acabar con el novillo

Abajo: El festival de Badajoz parecía una corrida de toros por la forma de derribar. El picador confunde la plaza de toros con el campo de fútbol



Abajo: el rejoneador Moreno Pidal, entrando de frente, pero por los adentros

FESTIVALES



vó tres pares, uno detrás de otro, y el último al quiebro, como los ases. Otrósí: Antonio Bienvenida, inapeable de su cima magistral, hoy con un novillo, todo lo chistoso que para un maestro se requiere, y que reculaba más que embesía, no logró otra cosa que matarlo con apuros. Otrósí: Antonio Ordóñez mandó para El Jerezano un novillo escogido de su ganadería; y el escogido novillo resultó lo que en términos taurinos se dice "un dije", pero todo lo contrario. Otrósí: Andrés Vázquez, al que su novillo, muy bravo, de Escobar, al igual que el de rejonos, paseó por el ruedo colgado de un pitón por la mandíbula, forma poco alentadora, se creció a tiempo y se desmelenó singular en la suerte suprema, matándolo requetebién. Otrósí: el único extremeño del cartel, el rejoneador Manuel Moreno Pidal fue profeta en su tierra cortando dos orejas. Considerando todos estos que me inclinan a sugerir a los sabios de la Fiesta que para el año que viene hagan quinielas, pero taurinas, con los acontecimientos taurinos por devenir y verán lo que se divierten.

Recapitulando: los novillos de Escobar, el de Pinõhermoso y el de Arellano, el más tontón, se dejaron torear, y los demás tuvieron genio, sobresaliendo entre ellos uno de Antonio de la Cova, con más picante que una guindilla, y cierto trapío ferroviario, demasiado inusitado. De ellos, gracias a todos que rindieron su hermoso gesto por un compañero que en plena juventud ha quedado invadido para siempre, y de entre ellos cortaron orejas y destacaron artísticamente: Andrés Vázquez, Orteguita, El Pireo y el rejoneador Moreno Pidal.

Crónica y reportaje gráfico de B. V. CARANDE

EN BARCELONA, NOVILLOS CON PODER, PARA NOVELES

BARCELONA, 29. — Con poco público se ha celebrado el festival a beneficio de la Mutua Benéfica Taurina. Se lidiaron novillos con trapío y poder de don Florián González y Clairac que dieron excelente juego.

Actuaron con más voluntad que acierto los novilleros que triunfaron en los anteriores festejos de noveles, Augusto Torres, Luis Cantero, El Manchego, Antonio Chaves, Sebastián Tripiana y Angel Grau, que fue quien anduvo más decidido y con mejor oficio.

EN LINARES TRIUNFARON LOS TOREROS REGIONALES

LINARES, 29.—Festival a beneficio del Asilo de Ancianos, corriendo novillos de Primitivo Valdeolivas, Flores Albarrán y un becerro de Tomás Jiménez.

Victor Quesada, Montilla, Paco Moreno y el becerrista Niño del Matadero cortaron dos orejas y rabo. Diego Córdoba cortó oreja. Perucha dio vuelta al ruedo y Jo selito Marín escuchó aplausos.

EN MADRIDEJOS, "VENDIMIA" DE OREJAS; ¿A BENEFICIO DE QUIEN?

MADRIDEJOS (Toledo). — Festival con motivo de las Fiestas de la Vendimia. Motivo folklórico para anunciar un festival porque no consta a beneficio de quién fue organizado, y la vendimia hace ya mucho tiempo que concluyó. Curro Girón, Paco Herrera y Adolfo Rojas cortaron orejas y rabo.

Vicente Punzón y Sebastián Palomo "Linares" cortaron además una pata y salieron a hombros. ¿Pero no habíamos quedado en que el Reglamento prohibía la concesión de patas?



Arriba: Andrés Vázquez, valeroso y triunfador

Novedad: El Pireo colocó tres pares de banderillas



CABALLERIA PESADA. — Se sorprenderían ustedes si pudiesen contemplar la variopinta colección de fotografías que al margen del natural, la verónica y demás suertes del toro almacenan nuestros archivos. Hay de todo, desde lo cómico a lo ridículo, pasando por lo penoso. Si un día cualquiera dedicásemos un número a la revista de casos y cosas insólitas del toro, no duden ustedes que nos sobraría material para más de cien páginas.

Pero creo que es mejor la política del buen humor dosificada en pequeñas entregas, foto a foto y sin abusar, porque en esto del toro en cuanto uno se sale de los cánones le dicen muchas cosas, casi siempre rondando el campo de la escatología.

Esta foto que hoy traigo a ustedes es un firme exponente de lo que vengo diciendo. Creo, sin temor a equivocarme, que serviría para ilustrar un manifiesto de la rebelión de los picadores, bajo el slogan "picadores del mundo, unidos".

Tal vez de los protagonistas de la Fiesta los que más han descendido en la escala de la belleza hayan sido los picadores. Del caballero alanceador al acorazado equino hay muchos escalones. Es un paso largo del dinamismo a la pasividad.

En cambio, en lo tocante a la dignidad, el que más ha sido escarnecido es el toro. Ya no es nada inverosímil ver un hombre fecho y derecho, al que se le supone dominador de fieras, habérselas con un novillo cornilampión. Tampoco es difícil asistir al espectáculo del rejoneo a "cuatro contra uno": dos caballos, dos toreros montados y un novillito de pitones aserrados. Ahora les tocó el turno a los picadores. Por la foto es evidente el escarnio: picadores acorazados, de a dos, contra un torito que salía a la plaza para jugar con sus pocas fuerzas.

Pero si esto es ya suficiente para avergonzarnos, la actitud pasiva y contemplativa de este peón que nos da la espalda es lo que podríamos denominar "la espuma de la indiferencia torera". Yo soy un romántico que viene a esto de los toros con un cargamento de espiritualidad, belleza plástica y rito lorquiano. En mis sueños y en mis cuadros los toreros se dibujan en trazos soberbios y de perfil; dignos, concentrados, quijotescos. Exactamente todo lo contrario a lo que representa el peón con su frialdad anímica ante la injusticia.

Perdónenme ustedes que me ponga serio en una sección de buen humor; pero no lo puedo remediar. De los tres hombres que aquí se encuentran, ninguno es torero, se lo aseguro; un torero es otra cosa bien distinta. El aficionado se queda para los tentaderos, para las niñas de la importancia que hacen sus pintitos románticos con el matador que no fue a América. El aficionado está para el aficionado práctico, para la vaquilla inofensiva

(La foto es de Ladis, hijo.)



LA REVISTA "LIFE" parece ser que ha ofrecido a Luis Miguel Dominguín seis millones de pesetas por torear a un búfalo en Africa. Lozano Sevilla, en su emisión taurina televisada, decía que el torero podía muy bien torear un animalito que muchas veces suele pesar hasta una tonelada. Y la razón que ponía es que Luis Miguel no se ha retirado del toro, es decir, que no ha organizado corrida de despedida y, por tanto, está en algo muy parecido a la excedencia taurina.

Todo esto es muy loable; pero me parece una falta de ética taurina hablar de un búfalo como si se tratase de un toro bravo. Luis Miguel puede que toree el animalejo, por varias razones; por ejemplo, por los seis millones de pesetas y porque luego, como la revista organiza todo esto para hacer negocio, aparecerá el torero en magníficas fotos a todo color, impresas en papel de estuco prensado. De verdad, amigos, que no me extrañaría nada esta corrida bufálica, y hasta es posible que, si da resultado la cosa, más de un ganadero adquiera uno de estos bichos como semental.

EL PIREO, torero, va a conocer El Pireo, puerto de mar. La noticia, por su originalidad, salta de la página de notas a esta otra del buen humor. Para que aprendan los ingleses una lección de generosidad en el caso Gibraltar, nosotros no tenemos inconveniente en devolver, aunque sólo sea por breves días, El Pireo al Pireo. Me gustaría estar presente en el puerto griego y contemplar la cara del aduanero al oír el nombre artístico del torero.

Esto, que únicamente representa una noticia curiosa y episódica, podría alcanzar caracteres de conflicto si a los demás toreros con sobrenombre extraño les diese por hacer lo mismo. Un ejemplo solamente: ¿Dónde tendría que ir El Platanito?

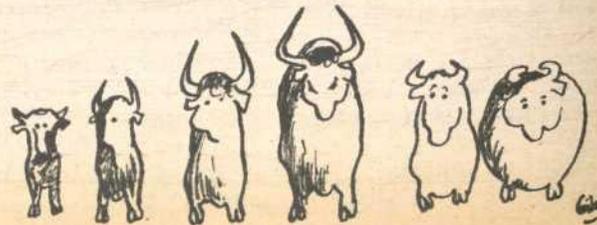
OTRA REVISTA, "INDICE", en un artículo titulado "De la maldición del trabajo a la maldición del ocio", dice que dentro de un siglo de cada cien hombres sólo trabajará uno. Esto supondrá que los deportes y las distracciones serán las grandes ocupaciones del siglo XXI, y los explotadores de estas actividades, los grandes millonarios de la época. Por lo tanto pueden estar de enhorabuena empresarios, toreros, apoderados y demás gentes del toro. Los turistas aumentarán en cantidades extraordinarias; los españoles, noventa y nueve de cada cien, abarrotarán las plazas, éstas se multiplicarán fabulosamente y todos gastararán en toros y demás diversiones la mayor parte del presupuesto familiar.

Sólo una cosa me inquieta: La automatización en el trabajo alcanzará también a las ganaderías. ¿Asistiremos a finales de siglo a la producción en serie de toros de lidia?

No lo veo difícil; actualmente nos estamos acercando mucho a ello.

HE PENSADO muchas veces en la falta de coincidencia entre las líneas imaginarias que describen las trayectorias de los toreros en sus carreras profesionales y la de los toros que van matando. El torero dibuja una línea ascendente, partiendo del tentadero hasta la gloria máxima; una línea recta, clara y firme.

Sin embargo, los toros que pasan por su espada describen una línea curva que partiendo de la becerra adquiere su punto álgido en los barbas que mata por esos pueblos de Dios, resabiados, viejos y malintencionados, para ir luego bajando en peso, edad y pitones, al mismo tiempo que sube la espuma de la fama, para estacionarse en ese toro que se ha dado en llamar aparente, gordito, cornicorto y muchas veces brocho, afeminado y flojuchó.



redondel *Lista y Guía de Espectáculos*

«COCO», EN EL VALLE INCLAN

He aquí una comedieta burlesca, en torno a un personaje femenino lleno del más fino sentido del humor. Una comedieta que nos presenta una viuda imaginativa y utilitaria. Ha perdido ya, cuando la conocemos, varios maridos; pero su sed—no de amor—no tiene fin. Ella quiere dinero. Ella quiere comodidad. Ella quiere encontrar quien la tenga en pie, con todas sus imaginaciones brillantes.

Pero su hija encuentra a un joven rico. Y esto ya le basta. El problema está resuelto. ¿Para qué ya más molestias matrimoniales?— Mas su fantasía ha sido inmensa a lo largo de su vida. Y esto tiene premio. Inesperadamente aparece en un "pobre" banquero. Digo "pobre" porque siendo millonario en dinero es un perfecto infeliz. Y todos se salen con la suya.

El diálogo tiene vivacidad, alegría, encanto superficial y un desarrollo lleno de dinamismo. Dentro del texto del autor, Mithois, Tono, nuestro gran humorista, ha puesto las reales chispas de su ingenio. Y Conchita Montes, excelente actriz, borda este papel, tan lleno de fantasía como de humor civilizado. Asimismo, Fernando Fernán-Gómez ha realizado un desarrollo escénico—bajo su dirección—animado, rápido, sin dar tregua al espectador para el más leve decaimiento. Y todo discurre muy gratamente, dentro de una feliz intrascendencia. También hay que tener talento para quedar bien con los temas ligeros, sobre todo en estos tiempos en que la tozudez por motivos "trascendentes" nos lleva más al aburrimiento y la pedantería que al sentido de la inteligencia.

«LAS RATAS SUBEN A LA CIUDAD», EN EL REINA VICTORIA

Esta es la tercera comedia de Emilio Romero. Advertimos en ella un tanto más logrado el mecanismo escénico. Se trata de una obra simbólica, con sentido de protesta contra la sociedad. Lucha entre "ratas" y "tiburones". Y en medio, un joven que no comprende la posibilidad de coexistencias entre estos sectores sociales. Arriba, los poderosos; abajo, los desheredados de la fortuna. Antes parecía lógico que el más desgraciado cantase su humillación como un deber. Esto no lo comprende el joven "Chumi", que prende la mecha o advierte cómo debajo de esas aguas, aparentemente tranquilas, está surgiendo una actividad peligrosa que puede ser, justamente, feroz...

El papel central lo lleva adelante Arturo Fernández con gran dignidad. Alternan con él en escena Nuria Torray, Carlos Casaravilla y Manuel Díaz González, entre otros.

Fernando Fernán-Gómez ha dirigido la obra dando la mayor expresividad a esas alternativas entre simbolismo y realismo. A veces no acabamos de ver muy claros ciertos acontecimientos ni tampoco muy normal el curso de la representación. El tema y la dialéctica que estamos esperando como consecuencia de esa "suma de clandestinidades" que el autor proclama o insinúa, no surge en toda su potencia. Tal vez lo achacamos a "limitaciones expresivas"...

La comedia fue muy aplaudida. Emilio Romero saludó desde el escenario, en unión de los intérpretes.

M. DIEZ-CRESPO

LA TEMPORADA 1964-65,

EN EL MARIA GUERRERO



JOSE LUIS ALONSO NOS HABLA DE UN TURNO DE ROTACION DE COMEDIAS

¡Ya se inauguró la temporada oficial en el María Guerrero! Un poco tarde, pues que la compañía titular ha tenido que actuar, tras su gira veraniega, en Barcelona y Zaragoza. La temporada se ha iniciado con gran brillantez. Dos obras de Eugene Ionesco, "El nuevo inquilino" y "El rey se muere", han roto el fuego. Dicho sea en esta ocasión de la manera más exacta, pues que Ionesco siempre provoca el entusiasmo y la repulsa, paralelamente. Pero, sin duda—al menos, para nosotros—, es uno de los autores más interesantes del teatro universal contemporáneo.

Hemos charlado un rato con José Luis Alonso, director del María Guerrero. Nos interesa adelantar el plan escénico para la actual temporada.

—Por lo pronto—nos dice el joven director—, con estas obras de Ionesco alternarán durante la semana "Los verdes campos del Edén", de Antonio Gala, y "Eloísa está debajo de un almendro", de Jardiel Poncela.

—¿Qué se pretende con esto?

—Establecer un turno de rotación de obras para que la amplia compañía titular pueda desenvolverse. En este sentido podrá darse el caso de que un intérprete que un día tiene un escaso papel, al día siguiente tenga que encarnar un personaje importante. De esta suerte podremos disponer de los actores sin que se sientan molestos a la hora de entregarles un papel de escasa consistencia. El María Guerrero cuenta con un equipo interpretativo al servicio del teatro, y el pertenecer a este cuadro artístico queremos que vaya siendo algo importante para cada uno de los que lo componen.

—Me parece un criterio excelente. ¿Puedes decirme algo de estos estrenos?

—Sí; "Intermezzo", de Jean Giradoux; "Noches de San Juan", de Ricardo López Aranda; "El caracol en el espejo", de Antonio Gala, y reposición—esto no es aún seguro—de "Electra", de O'Neill.

—¿Qué tal la campaña de la titular del María Guerrero por las provincias?

—¡Magnífica! Hemos llevado un interesante repertorio, que ha gustado en todas partes. Y en Barcelona y Zaragoza hemos estrenado con gran éxito las dos obras de Ionesco.

—Con respecto al turno de rotación de comedias durante la semana, ¿será para toda la temporada?

—Creo que sí. Te repito que de esta suerte entra en juego toda nuestra compañía. Y asimismo el espectador puede ver varias comedias que le interesen sin tener que aguardar a que se agote una obra en el cartel.

Hemos hablado con José Luis Alonso durante el entreacto. Tiene que atender a preguntas de actores y de auxiliares suyos. Las dos comedias de Ionesco son algo complicadas. Le dejamos. Escuetamente, ya sabemos, poco más o menos, algo del curso escénico 1964-65 en el teatro nacional María Guerrero.

M. D.-C.

EL TEATRO

Pese a que Emilio Romero es el autor que más ha escrito en favor del diálogo, su teatro político no es para dialogar, sino teatro para discutir: tan apasionadamente plantea la cadencia de los problemas sociales. En la foto, una escena de amor entre Nuria Torray y Arturo Fernández



Ha causado sensación el estreno de "El Rey se muere", de Ionesco. Una maravilla de presentación, de interpretación, de simbolismo contenido. Y una deserción casi plena del público en la función. Si tanto se habla de teatro moderno, de inquietudes intelectuales, de Clubs Universitarios de Teatro..., ¿por qué esas ausencias de quienes debían asistir? ¿Por qué esa contradicción entre la realidad y todo eso de que se presume? En la escena vemos, como personajes principales, a José Bódalo, que estuvo eminente, acompañado de Rosario García Ortega y María Dolores Pradera, en grandes actrices. "El Rey se muere" es obra de la que habremos de volver a ocuparnos en estas páginas.—(Fotos: MONTES.)



ENTRE DIABLAS ANDA EL JUEGO

En enero se estrenará en el Bellas Artes "Tiempo de Reyes", de Antonio Gala, el joven autor de "Los verdes campos del Edén", obra que obtuvo el Premio "Calderón de la Barca" el pasado año y que constituyó en el María Guerrero uno de los éxitos más notables que se han conocido en este teatro.

En el teatro de Lara se estrenará, también en enero, "Prohibido suicidarse en primavera", de Alejandro Casona, obra conocida pero no puesta en escena aún en España.

Interpretará el papel central Armando Calvo.

En el Español se ensaya "El villano en su rincón", para su reposición a mediados del mes de diciembre. Ya no va, pues, "Santiago el Verde", como se ha venido diciendo hasta hace pocos días.

Y para últimos de enero se estrenará "Los justicieros", de Adolfo Prego, Premio "Lope de Vega 1964".

El día 8 de enero se presentarán en el Alcázar Zori-Santos con una nueva revista original de Baz y el maestro García Morcillo. Los populares intérpretes precitados han estado recientemente en París con el fin de contratar algunas atracciones.

La compañía titular del Infanta Isabel, con Isabel Garcés en la cabecera, se presentará en el coliseo de la calle del Barquillo en vísperas de las próximas Navidades.

Esta misma formación ha estrenado hace pocos días en Barcelona "Dalias y arsénico", del autor inglés Arthur Watkin, adaptada por José Luis Alonso. En el reparto intervienen Isabel Garcés, Rafael Navarro y Rafael Arcos, entre otros.

En Barcelona, en el teatro Victoria, ha llegado a la cien representación la revista "Historias del Paralelo". Son figuras principales de este espectáculo Pinocho y Mary Santpere. Y los autores, Jesús María de Arozamena y el maestro Moreno Torroba.

En el teatro de la Zarzuela se estrenará esta semana "El hijo fingido", de Arozamena y el maestro Joaquín Rodrigo.

En esta obra lírica intervendrán, junto al cuadro de cantantes, Lucero Tena, La Chunga y Rafael de Córdova.

"CARAVANA"

La TV, igual que el cine, está sirviendo a los norteamericanos para lanzar por el mundo y a dosis masivas la más fabulosa campaña de publicidad nacional. Norteamérica consiguió perfeccionar estos medios de expresión. Tiene derecho, por tanto, a utilizarlos a su antojo.

Entre todos los temas elegidos por los norteamericanos, hay uno que supo ser impacto en todo el mundo; me refiero al tema del Oeste, algo así como la historia primitiva de ese pueblo joven que apenas si cuenta por siglos. El Oeste, visto desde todos los ángulos y a través de infinidad de criterios y de personalidades, es ya prototipo de un quehacer artístico. Y el Oeste no podía faltar en la pequeña pantalla.

La serie titulada «Caravana» aparece sometida a un horario que no nos parece el más adecuado. Es una buena serie y tiene ese sello dramático-infantil que caracteriza a este tipo de epopeyas «made in USA». Tiene atractivo y, sobre todo, dignidad. Son películas para todos los públicos y, por tanto, dignas de figurar a las «horas puntas», tal vez reemplazando a esas otras de juveniles policías y de ingenuos argu-

mentos. O esas de monstruos que se programan absurdamente de ocho a nueve.

«Caravana» atrae desde el primer momento. También nos plantea un sólido problema. ¿Por qué TVE no se enfrenta con las infinitas posibilidades de la epopeya española? Y quien dice la epopeya, puede decir el romanticismo, la égloga, etc., etcétera. Nos sobran oportunidades para realizar. Y nos faltan estas realizaciones, cuyo éxito iría de la mano de nuestro propio ambiente. Igual que los norteamericanos, con su pequeña historia a cuestas, han sido capaces de interesar a todo el mundo, nosotros bien podíamos traer algo a la memoria de los que olvidaron o, simplemente, interesar a los que desconocen las páginas de su propia novela.

NOTICIAS SUELTAS

Muchos telespectadores echan de menos la película de largo metraje que solía poner punto final al programa nocturno de los domingos. Hay quien asegura que ése era un espacio verdaderamente interesante. Otros, por el contrario, están de acuerdo con la nueva programación, que les brinda una película larga hecha expresamente para TV. Nos-

TELEVISION

Por Leocadio MACHADO

otros, sin embargo, abogamos por ese cine rancio porque nos parece que siempre tendrá más dignidad que tanto film adocenado de «gangsters» y de misterio.

...

Ya sabemos todos lo que hay «Tras la puerta cerrada». Descubierta la incógnita y comprobado que tras la puerta se esconden unos temas vulgares y repetidos hasta la saciedad, ¿por qué no cambiamos de serie y dejamos la puerta definitivamente abierta para airearnos de tanto «suspense»?

...

Un lector me escribe: «Sí. Todo está bien. Pero, y la zarzuela, ¿qué? Ya es hora de que nuestra zarzuela aparezca en la TVE. Junto a tanto espectáculo musical, y al que no criticamos, debería figurar este género tan español y tan popular. Me refiero a una zarzuela no para andar por casa, sino bien compuesta y con dignidad, que por algo TVE está en condiciones tanto económicas como artísticas para llevar a cabo una sorprendente campaña.» A mí, francamente, la carta de este lector me parece extraordinaria. Y ahí queda su idea, por si alguien es capaz de ponerla en práctica.

UNA ACTRIZ PARA TV.—He aquí la ficha apresurada de una actriz de TVE a la que aseguramos un futuro sonriente. Se llama Cristina Victoria, es canaria y guapa, por añadidura. Muy joven, casi una niña; pero conoce el magnífico secreto de la pequeña pantalla.

Cristina Victoria hizo radio en Las Palmas de Gran Canaria. Alternó las profesiones de locutora y primera actriz de un cuadro dramático. Triunfó en "Luz de gas" y en "Sombrero de lluvia". Pasó al teatro de Cámara insular con una creación de la obra "La camisa".

Y después, a Madrid. A Radio Nacional de España, interviniendo en el cuadro de actores de la emisora, y por último, a TVE, siempre bajo la dirección de Domingo Almendros. Cristina Victoria, junto con José Bódalo y con Mary Carmen Prendes, realizó un interesante espacio de los titulados "Teletipos". Ahora la acabamos de descubrir en toda su madurez el pasado domingo en "El pueblo sin palabras", una pequeña pieza dramática que ha servido a Cristina Victoria para encajar perfectamente dentro del censo de intérpretes de nuestra Televisión.

Enhorabuena a la guapa y porvenir abierto a la actriz. Dos grandes elementos se acaban de poner de acuerdo: belleza y talento.

LOS PEQUEÑOS "SHOWS".— Apenas media docena de personajes necesita un escenario de televisión para poner en marcha el espectáculo llamado "show". Un poco de música, otro tanto de ritmo, unas voces coincidiendo con una misma melodía y unos pasos de baile, y el "show" hace su aparición.

Unas veces, el "show" es entretenido. Otras, cuando descubrimos su apresurada improvisación, pierde todo interés, para convertirse en una especie de "cachupinada" incluso de mal gusto.

El "show" es peligroso. Su misma sencillez exige la perfección absoluta. No tiene bases sólidas en que apoyarse. Utiliza la más inconsistente pirueta para poder subsistir. Por ello, la facilidad con que TVE suele poner en marcha los llamados "shows" y también las innumerables veces que suele fracasar.





SUSPIROS POR LA GAONERA

Otra suerte en desuso. ¿Por qué? Pues por muchas sinrazones. Porque el toreo de capa está en decadencia, porque los públicos no la exigen y, sobre todo, porque los toreros encuentran más socorrida y menos expuesta la chicuelina.

De toda la fabulosa variedad de lances de capa, en la gaonera se unía la exposición al adorno. Era torear por naturales con el capote. Era una gallarda manifestación de técnica, poderío y arte. Era sencillamente ¡torear con el capote!, una cosa que ya casi han olvidado los toreros.

Pero la gaonera y toda su familia

de lances con el capote a la espalda ha desaparecido hace muy poco. Hasta hace un par de años, veíamos practicarlas, incluso se abusó de ellas. Se prodigaron tanto que llegaron a llamarlas «manoletinas del capote». Después, el olvido total. Los toreros han «descubierto» de pronto la chicuelina y de ahí ya no hay quien los saque. ¡Chicuelinas y revoleras a todo pasto!

Por eso hemos querido sacar hoy a Rodolfo Gaona, ejecutando la gaonera. Para ver si despertamos el amor propio de los toreros y volvemos a verlos sacar los toros del caballo, llevarlos al tercio y allí pasar el capote

por encima de la montera para ofrecernos después ese primor de piernas firmes y brazos que mandan la salida.

Hay mucha diferencia entre esto y lo que se hacía últimamente: Salir a citar ya con el capote atrás, como vimos a algunos toreros durante la temporada pasada.

Nos resistimos a entonarle un responso a esta bella forma de torear con el capote. Y entre las muchas cosas que tienen que hacer los toreros el año que viene, una de ellas es esta: resucitar los lances con el capote a la espalda.

EL BOMBERO TORERO EN AMERICA

(DE TRIUNFO EN TRIUNFO)

El espectáculo de este famoso torero cómico salió de Barajas rumbo a Lima, donde se anticiparon Don Pablo de Celis y don Cristóbal Becerra para organizar la temporada, que comenzó el domingo último en la Plaza de Acho, ruedo en el que actuará dos domingos más para proseguir su campaña en las Plazas de Quito, Bogotá, Cali, Manizales y Caracas, coronando su gira en Méjico, país en el que se prodigará el espectáculo de El Bombero Torero a lo largo de veinte días seguidos en el mes de febrero. La presencia de este celebradísimo conjunto en tierras de América ha despertado una expectación extraordinaria, por el prestigio de que goza en aquellas latitudes este fenomenal artista que es El Bombero Torero

